



3 1761 07286287 3

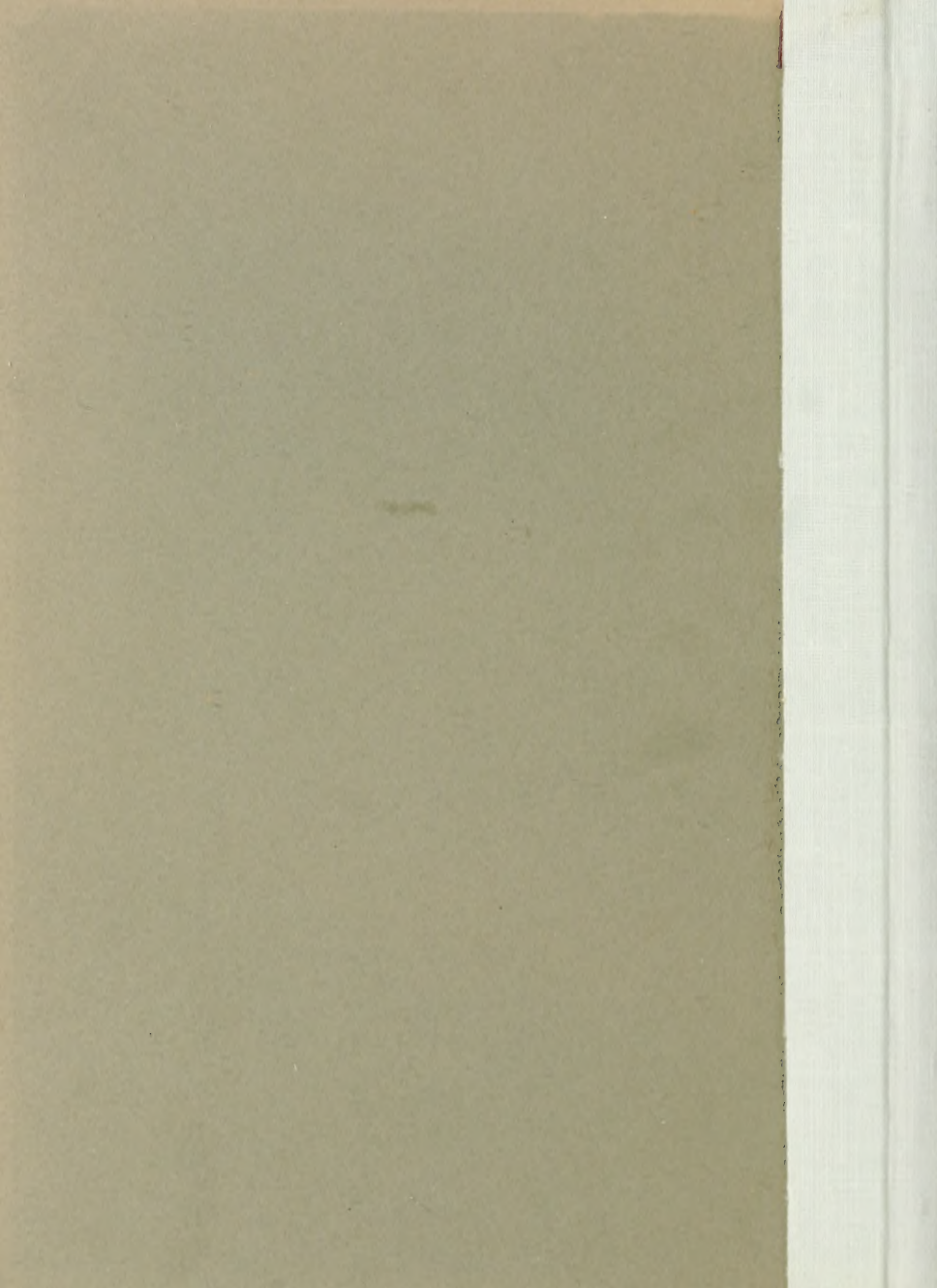
Garibotto, Gustavo  
Otoñal ... poesías

PQ

7797

G3286


08



# OTOÑAL...

COLECCIÓN DE POESIAS  
— POR —





Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of Toronto



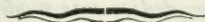
700-  
**GUSTAVO GARIBOTTO**

*Mi Señor:*  
*Arturo García Melid.*

*Como amistoso recuerdo.*

*Gustavo Garibotto*

**OTOÑAL...** *Febrero 6 de 1918.*



## **Poesías**



**BUENOS AIRES**

**Andrés Pérez, Editor - Salta 794**

**1914**

PQ  
7797  
G3286  
08

## A mi madre

*Como un justo homenaje de gratitud  
y de cariño, dedico mis modestas pro-  
ducciones a quien supo alentarme con  
sus consejos, en el escabroso camino  
de mi vida.*

EL AUTOR.



Es propiedad de la Casa Editora de  
Andrés Pérez calle Salta 794 esquina  
Independencia 1199, Buenos Aires.

## A MI MADRE

Porque eres el cariño sacrosanto,  
imágen que en mi espíritu alborea,  
y eres la luz de la inspirada idea  
que florece en el fondo de mi canto.

Porque eres de mi vida emblema santo,  
que convertistes mi doctrina atea,  
en convicción que la ternura crea,  
para aplacar mis penas y mi llanto.

Por eso el fuego de mi pecho ardiente,  
al evocarte, de pasión se inflama,  
de la virtud en la fecunda fuente,

y como un beso, de sagrado llama,  
quiero adornar tu venerada frente  
con estas flores que mi amor derrama.

---

## LA PRIMAVERA SE VA

La Primavera se aleja y vuelven las noches frías  
a traernos horas largas, de monótonas tristezas,  
ya los pájaros no cantan, los árboles se deshojan  
cual las ilusiones mías, como un rosario de penas.

El jardín no tiene encantos, y aquellas noches de amores  
son hoy tan sólo recuerdos que para siempre se fueron;  
¡que triste es vivir soñando primaveras que se alejan  
y llevar en nuestros pechos las nostalgias del invierno!

En ráudo vuelo se elevan las viajeras golondrinas  
y hacia ignoradas regiones rápidamente se alejan,  
van en busca de otros climas, se van y nos dejan sólo  
las tristezas en el alma, ¡solamente las tristezas!

¡Ay! ¡También nos abandonan, también cual la Primavera  
huyen hacia el sol que vierte más cálidos sus fulgores.  
¡Así, cual las golondrinas, en una noche de otoño  
para no volver de nuevo se fueron mis ilusiones!...

### A NEWBERY

Héroe digno de Icaro, intentastes  
llegar de Febo a las doradas cumbres,  
y por encima de las altas cumbres  
en temeraria empresa te lanzastes.

Y de tu obra el éxito anhelastes,  
cual lo creó tu firme certidumbre,  
más ¡ay! tornóse en pálida vislumbre,  
cuando a merced del huracán te hallastes.

Y fué tu esfuerzo sin igual, en vano,  
que nada pudo tu ideal soñado,  
sublime fruto del pensar humano,

en tu gigante lucha, derrotado,  
del traicionero y misterioso arcano,  
fué epílogo tu cuerpo destrozado.

---

### NOCHEBUENA

Entre la calma plácida y serena,  
se oye de violines la armonía  
y las voces y cantos de alegría,  
que dan la bienvenida a Nochebuena.

Un dulce encanto que el ambiente llena,  
la brisa trae de ignota lejanía,  
y en ensueños el alma se extasía,  
desterrando sus dudas y su pena.

El inocente niño que descansa,  
con la inconciencia de su sueño vago,  
ve, rodeada de un nimbo de bonanza,

la caravana de los reyes mago,  
y al fin realizada su esperanza  
al ansiado regalo de su halago.



## LA PRIMAVERA VUELVE

---

Al fin han vuelto de nuevo las aromáticas flores,  
con sus galas, sus aromas y sus colores vistosos,  
el sol vuelve nuevamente a darnos calor y vida,  
con refulgentes destellos que son caricias de oro.

Se escucha entonar doquiera amorosas melodías,  
arrulladoras canciones y melancólicos trinos,  
que evocan alegremente las primaveras pasadas  
y hacen olvidar las brumas del duro invierno extinguido.

Y los árboles se cubren de verdes hojas que brindan  
en ramas entrelazadas fresca y bienhechora sombra,  
la brisa viene de lejos a traernos sus cantares;  
leves murmullos de amores que va dejando en la fronda.

Huyó, por fin el invierno a las glaciales regiones,  
el jardín de los amores volvióse de nuevo alegre,  
el cielo azul, la esperanza de los otros, todo ha vuelto,  
más las ilusiones mías... esas nunca, nunca vuelven!

## INTIMA

---

Yo que llevé con paciencia  
la carga de mi destino  
y he dejado en el camino  
a pedazos mi existencia,  
que ví con indiferencia  
mi ventura fenecer,  
que no quiero aborrecer  
por no aumentar mis quebrantos  
vengo sin odios ni llantos  
para cantarte, mujer.

No has de oír en mi canción  
de la rabia el estallido,  
ni el selvático rugido  
de terrible maldición;  
que ante tan cruda aflicción,  
callados están mis labios  
y aunque quemén tus agravios  
con el fuego del desprecio,  
jamás he de poner precio  
a tus absurdos resabios.

Sólo el loco frenesí  
de una pasión tan inmensa,  
pudo soportar la ofensa  
que de tu desdén sufrí,  
yo que alcé, loco de mí,  
con honda pasión cobarde,  
este intenso amor que arde  
y aun me quema el corazón,  
veo en justa confusión  
que te he conocido tarde.

Hoy, con que placer te halaga  
lo que hace **crispar** mi nervio,  
bien **conoces** el proverbio;  
«amor con amor se paga»  
y aunque esta verdad me amaga  
golpes de intenso rigor,  
aunque me oprima el dolor,  
sin que un consuelo me abrigue,  
no esperes que yo mendigue  
los mendrugos de tu amor.

Si eres tú quién me desdeña,  
queriendo humillar tal vez  
mi varonil altivez,  
en vano tu afán se empeña.  
Tu mente insensata sueña  
en un triunfo lejano  
y cuando en tu sueño vano  
creas tu afán realizar,  
solo **lograrás** manchar  
mi cariño soberano.

Más... Siento callar mi lira  
y nublarse el pensamiento,  
hoy que sé con sentimiento  
que tu amor todo es mentira;  
va mi mente no delira,  
ansiendo tu falso aprecio,  
y aunque me créistes necio  
de hallar tu pasión sincera,  
tú no mereces siquiera  
ni el honor de mi desprecio

## TUS VIOLETAS

—

Como un sagrado emblema de ternura,  
hay en mi humilde mesa de poeta,  
un místico ramillete de violeta  
que me ofrendó una noche tu hermosura.

De esas flores, aun, su aroma pura,  
guardo el recuerdo en emoción secreta,  
y su vista le basta a mi alma inquieta  
para borrar su eterna desventura.

Ellas me hablan de todos mis ensueños,  
y me recuerdan siempre con empeños,  
nuestra pasada juventud de amores.

y en el dominio de mi amor ferviente,  
al evocar tu imagen, tristemente,  
vierto mi llanto en las marchitas flores.

---

## DECEPCION

—

¡Que feliz era ayer cuando soñaba  
en la mañana del amor nacido,  
y de esperanza el corazón henchido,  
sujeto a tu hermosura palpitaba.

Es que entonces de tí todo me hablaba,  
el agua, el bosque y el jardín florido,  
y de la alondra el amoroso nido,  
tu juvenil pasión me recordaba.

Guardaba para tí tanta ternura,  
que mis lazos romper no era posible,  
cuando en tu amor cifrabas mi ventura.

y en cambio hoy me desdeñas imposible,  
y has vertido en mi alma la amargura,  
convirtiendo mi sueño en imposible.



## ANHELOS

---

Si este verso hasta tí llegar pudiera,  
como un grito arrancado de mi pecho,  
tal vez mi corazón te descubriera,  
mi pobre y tierno corazón deshecho.

.....

Yo que nunca me abato, yo que miro  
la gloria y el poder, indiferente,  
yo, que amoroso en tu fulgor me inspiro  
con el afán de la pasión ardiente.

Yo, te quisiera dar ¡Alma de mi alma!  
todo un mundo de ensueños e ilusiones,  
ci lauro eterno, la triunfante palma  
y el ritmo omnipotente en mis canciones.

Y junto con lo grande de mi anhelo,  
en la muda explosión de mis amores,  
juntar la etérea claridad del cielo  
con la sombra fatal de mis dolores.

Y en la abierta extensión de los ensueños  
burlando esquivo mi destino adverso,  
tus labios contemplar siempre risueños,  
a las rudas estrofas de mi verso.

## MARGARA

---

Si entre el fuego del delirio  
busco a mi pena un consuelo,  
me parece contemplarte  
que me llamas desde el cielo.

En mi cuartito alegre y solariego,  
en mi pobre cuartito de poeta,  
sin más muebles que un lecho roto y viejo  
y una inválida mesa de escribir,  
perdura aún tu voz arrulladora  
y creo ver el perfil de tu silueta  
retratarse gentil entre la sombra  
y elevarse entre nubes de zefir.

Hoy místico y solitario solo vivo  
de la dulce ilusión de otra existencia,  
y emerge de mi mente el sacrosanto  
único anhelo de elevarme a tí,  
que el destino fué la precaria causa  
dolorosa que motivó tu ausencia  
dejándome el recuerdo, tristemente,  
de la pasión fatal a que me uní.

Pasastes como pasan esas sombras  
que simulan relámpago indeciso,  
y dejaste a tu paso la fragancia  
de una flor perfumada y tropical,  
pasastes como pasan las quimeras,  
dejándome el recuerdo de tu hechizo,  
en mis labios el néctar de tus besos  
y en mi oído tu risa de cristal.

Aun siento que palpitan en mi alma,  
las horas transcurridas a tu lado,  
y amarrado al dogal de esas memorias  
que reviven la llama de mi amor,  
te nombro en el silencio de mi alcoba,  
en ficción de un ensueño, abandonado,  
y lloro porque tu eco no responde  
y comprendo el porque de mi dolor.

Cuando quiero abismarme, febrilmente,  
en la lucha tenaz del pensamiento,  
expresarlo por medio de la pluma  
que corre del papel sobre el albor,  
siento el alma inundada de nostalgias,  
comprendo que escribir es vano intento  
mi mente no obedece a lo que anhelo,  
no se escribe el poema de tu amor.

Y en el afán de dominar mis penas,  
busco tu imagen bella y soñadora  
y al azar de mis sueños me abandono,  
**do predomina una visión fugaz,**  
y en el silencio de mi pobre cuarto,  
en actitud gentil y arrobadora,  
contemplo tu fantástica figura  
envuelta entre el fatidico «Jamás»!...

## ALBA TRISTE

¡Sufri, sufrí ya tanto en mi existencia,  
que ya sufrir, oh Dios, no puedo más.  
arráncame la vida si te place  
pero calma la causa de mi mal!

¡Tanto la amaba, con amor tan hondo,  
que a otro amor no lo puedo comparar;  
era mi vida, mi ilusión, mi todo,  
y también la perdí! ¡Fatalidad!

Si en el yerto camino de mi vida  
sólo abrojos tal vez he de encontrar  
¿dónde hallaré la calma tan buscada?  
¡Dime, ¡oh! Dios, si me sabes contestar!

¿Por qué el cielo nos dá primero dichas,  
gozos, bellezas, sueños e ilusión,  
y nos hunde cuando dichosos somos  
en el profundo abismo del dolor?

¿Por qué entrever nos hace las venturas,  
de cosas que reales, nunca son,  
y al fin nos deja como hiriente herida  
lo injusto y lo cruel de su rigor?

¿Por qué entonces me arrancas brutalmente  
el sueño que forjó mi corazón,  
y me dejas sin calma ni consuelo,  
y me llevas mi última ilusión?

Más en vano mis súplicas elevo,  
que a los tristes el cielo nunca oyó,  
ya no quiero la vida si he perdido  
mi postrera esperanza ¡maldición!



## FLORES MUSTIAS

---

Yo sé, porque tú sufres, yo sé porque tú lloras,  
yo sé la triste causa que originó tu mal,  
descubro en tus miradas la ausencia que desploras  
del ser que ayer perdistes por una ley fatal.

Ayer querido amigo, con ritmos de alegría,  
al ras de los ensueños vibraba tu canción,  
sin presentir siquiera, de que llegara un día  
de duelo, que enlutara tu noble corazón.

Pero la suerte adversa que rige nuestra vida,  
abrió sobre tu pecho con intención tenaz,  
la herida que hoy padeces, la dolorosa herida,  
que hace que corra a mares el llanto por tu faz.

Comprendo la congoja que al llanto te condena,  
tus penas, tus desvelos, tus dudas, tu aflicción  
comprendo, si una ausencia, no nos causara pena,  
entonces; ¿de que vale tener un corazón?...

Más piensa resignado que el duelo que hoy te abate,  
por la que tanto lloras, la que al Edén voló,  
también lo sufrió mi alma, sumida en rudo embate,  
tus penas y dolores también los sufrí yo.

Un tiempo no lejano, también a mi el quebranto  
me arrebató la dicha, que nunca volverá,  
y hoy, sólo, voy cruzando la senda de mi llanto,  
indiferente a todo... si **élla** en el cielo está!...

.....

Sé fuerte ante la pena, y eleva tus acentos,  
no humilles tu esperanza al árido dolor,  
y al ritmo de tu plectro, desecha tus tormentos,  
ahuyenta tus desvelos, destruye su rigor.

Recobra de tu espíritu la calma, enjuga el llanto,  
piensa que si ese angel hoy mora en el confín,  
en la doliente senda de dudas y de espanto,  
a todos los que sufren les llegará su fin.

Y entonces, los que viven, proscritos de la suerte,  
llorando la memoria del que no existe ya,  
aquellos, separados por la invencible muerte,  
la muerte al fin a unirlos, de nuevo volverá.

Yo nada puedo darte, humildes son mis versos,  
si hallas pobreza en ellos perdona mi canción,  
sólo ofrecerte puedo con mis cariños tersos,  
los brazos del amigo, de hermano el corazón

## A SU PEDIDO

---

¿Preguntas lo que es amor?  
pregúntaselo a la rosa,  
porque fragante y hermosa  
se balancea en el rosal,  
cuando las brisas inquietas  
van de aromas saturadas  
entre las raudas oleadas  
del esplendor matinal.

Pregunta al ave canora,  
porque feliz hace el nido,  
y del árbol suspendido  
forma su dicha y su hogar,  
y al emprender veloz vuelo,  
por las regiones ignotas,  
derrama un raudal de notas  
su melódico cantar.

Pregunta al sol magestuoso  
porque sus rayos brillantes  
quiebra en chispas de diamantes  
el rocío en cada flor,  
mientras su calor derrama  
sobre la naturaleza,  
de destellos la pureza  
y de la luz su esplendor.

Y pregúntale, por último  
a la tranquila corriente  
que el arroyo, mansamente  
lleva, lento y arrullador,  
y verás en las respuestas:  
flores, agua, sol y ave,  
que a tu pregunta, quien sabe,  
contesten lo que es amor.

## A LA LUCHA

—

Como el ronco estallido de cuerdas rotas,  
son los cantos que huraña vierte mi lira,  
raudal de rebeliones, vibrantes notas,  
de en venganzas cumplidas mi fe delira.

Yo no temo el embate de los pesares  
ni el brutal atropello de las injurias,  
pues mi número me escuda contra sus furias,  
yo combato la ofensa con mis cantares.

Yo no temo el castigo, burlo el tormento,  
ni agota mi energía, con su pujanza,  
alimento mis fibras con la esperanza,  
aun no ha muerto del todo mi pensamiento.

Yo no temo la lucha, ni me intimido,  
que ha de llegar el día de que esta cese,  
la altivez nuevamente mi fuerza acrece,  
y en mi rudo combate no me han vencido.

Entre la ardiente fiebre de mis delirios  
que al huracán no teme, sino, le refa,  
yo me basto en la lidia, soy un atleta,  
a pesar de lo amargo de mis martirios.

Con mi viejo estandarte no salpicado  
por el inmundado lodo de las traiciones,  
luchó con la nobleza de los leones,  
y así moriré, altivo, más no humillado.

No me importa el combate, fuerte es mi fibra  
para seguir luchando contra el ultraje,  
cada nota que arranco de mi cordaje,  
tiene acento de lucha, por eso vibra.



¡Adelante, adelante, no vacilemos,  
larga será la lucha, más no me importa,  
hay una fuerza extraña que me conforta  
a que acepte la lucha, pues, aceptemos!...

Sin temor combatamos, hora es que brote  
el odio comprimido que en mi alma ruje,  
mi canto hecho torrente dará el empuje,  
las cuerdas de mi lira será el azote.

El duelo será a muerte, no habrá perdones  
sin cobardías ni lástimas, sin vanos ruegos,  
y si venzo en la lidia saciaré luego,  
mi tempestad de odios y rebeliones.

Más, si el signo me marca de que sucumba  
sin vencer la pujanza mis fuertes brazos,  
ondeará mi estandarte roto a pedazos  
como un símbolo eterno, sobre mi tumba!...

---

### CUANDO PIENSO...

Como las tristezas de las noches frías,  
llenas de recuerdos y melancolías,  
van los pobres versos que traza mi pluma,  
pobres y modestos, sin grandeza suma,  
como las tristezas de las noches frías.

Tú, que sabes todo el recuerdo que evoco,  
que me has dado el nombre de poeta loco,  
no extrañes si en ellos palpita un sollozo  
que brota del pecho, convulso angustioso,  
tú, que sabes todo el recuerdo que evoco.

¡Quién volver pudiera las horas de dichas  
y acabar con todas estas, mis desdichas,  
el dolor eterno que nos obseciona,  
pensar que el martirio siempre nos encona,  
quién volver pudiera las horas de dichas!

¡Quien volver pudiera los días de gozo,  
ahogando el gemido y ahogando el sollozo,  
que desde aquel día que se fué la ingrata,  
me destroza el alma, me agobia y me mata,  
quien volver pudiera los días de gozo!

Piensa hermano, piensa todo lo que digo,  
tú, que de mis penas has sido testigo,  
que me has dado el nombre de poeta loco  
porque en mis delirios aquel nombre invoco,  
piensa hermano, piensa todo lo que digo.

¡Que triste es la vida si el amor ha muerto  
sentir que es el alma árido desierto,  
pensar que esos días en que se ha gozado,  
no han de volver nunca, por siempre han pa-  
(sado,  
que triste es la vida si el amor ha muerto.

Cuando pienso en esto se me oprime el pecho  
y hasta paso noches, dudando en mi lecho  
si serán verdades o serán mentiras,  
si olvidarla intento, mi alma delira,  
cuando pienso en esto se me oprime el pecho

Por aquel recuerdo solloza mi canto,  
tan triste, tan triste que me arranca el llanto  
a veces la odio y otras la perdono  
y aunque quiero en vano ahogar este encono  
por aquel recuerdo solloza mi canto.

Y a pesar de todo lo que ha hecho la impía,  
tal vez si volviese la perdonaría,  
y abrazados como dos almas benditas,  
le contaré todas mis amargas cuitas  
como las tristezas de una noche fría...

## IN MEMORIAN

---

César, estas canciones que te dedico,  
nacieron entre el fuego de mis desvelos,  
humildes son, cual esas flores marchitas,  
que hoy adornan tu tumba como un recuerdo.

Ellas saben lo grande de mis dolores,  
y lo amargo que encierran todas mis lágrimas  
la inmensa pesadumbre que llevo siempre,  
como una espina aguda, dentro del alma.

Ellas saben de todas las horas tristes,  
cuando al dogal me amarran de los recuerdos  
como saben que llevo dentro del pecho,  
lo que a todos oculto como un misterio.

Exentas de lo bello que el arte ofrece,  
éllas no tienen nada de galanura,  
flores son deshojadas que barre el viento  
como aquellas que el cierzo las vuelve místicas.

A tí te las dedico, modesta ofrenda,  
es el fruto de todos mis sufrimientos,  
sin adorno, desnudó de gala y arte,  
y así como nacieron te las ofrezco.

.....

## BRUMAS

---

Yo que ando en el alma, pesares,  
profundas angustias y hórridas penas,  
que soporto la vida sufriendo  
terribles combates de hondas fierezas,

Yo que paso las horas a sùlas  
soñando en la dicha que muchos desprecian,  
me pregunto ¿la vida que llevo,  
tan triste y amarga, tal vez será eterna?

Si pudiera borrar de mi alma  
la duda maldita que en ella se aferra,  
desterrando, después, de mi mente,  
los tristes recuerdos que nunca me dejan.

Y volver nuevamente a los días  
de plácidos sueños, venturas secretas,  
que nos dejan un resto en los lábios  
de besos que fueron dulcísimo néctar.

Retornar nuevamente a los goces  
de liernos amores en noches serenas,  
alejando los blancos espectros  
que evocan tristezas de épocas muertas.

Pero yo, que alimento pesares,  
profundas angustias y hórridas penas,  
yo no puedo alcanzar esas dichas,  
que a mí las venturas me fueron funestas.



## PLEGARIAS

---

(A Mágina).

¡Dios, que escuchas mi llanto que ves mi duelo!  
¿como hallar esa calma que tanto anhelo,  
si sufro tanto,  
que mi propia amargura me causa espanto?

Amargura que roe lenta mi herida,  
durará lo que dure toda mi vida,  
si élla fué buena -  
¿como quieres que logre olvidar mi pena?

Tú lo sabes, Dios mío, murió en mis brazos,  
desde entonces mi alma quedó en pedazos,  
de entonces vivo  
sin hallar a mis penas un lenitivo!

¡Tú que todo lo puedes y a quién venero,  
concédeme el anhelo que tanto espero,  
que en mi querella  
sólo ansío el consuelo de unirme a élla!

.....  
.....  
Hace tiempo que triste, misero pária,  
cruzo errante una senda siempre contraria  
y en sus rigores  
hallo agudas espinas en vez de flores.

Hace tiempo que en mi alma llevo un desierto,  
desde que élla no existe; desde que ha muerto  
son mis lágrimas rojas,  
como dentro del pecho son las congojas.

Juguete de mi estrella, desde la cuna  
he visto muchas dichas sin gozar una,  
dicha precaria,  
sólo el don puedo hacerte de una plegaria.

A tí, Dios bondadoso con fe la elevo,  
desde el fondo del alma que herida llevo,  
si a tí alcanza  
no lo olvides que vivo de esa esperanza!

Quando en horas de duelos y de congoja,  
en que débil destello la tarde arroja  
y el misterio  
va invadiendo el recinto del cementerio.

A elevar a tu tumba, lloroso vengo,  
añoranzas de dichas que hoy ya no tengo  
y a traerte cautivas  
como el llanto en los ojos mis sensitivas.

Te las dejo, en el fondo de sus hojas puras  
éllas llevan mis lágrimas de ternura,  
para que un día  
sean recuerdos del triste que las envía.

Amada, cuando el alma que hoy desespera,  
a la jornada rinda su fin, postrera,  
en esa hora  
sabrá encontrarte siempre la que te llora?

Mira al cielo tu ruego, por mí, querida,  
y por aquellos que sufren en esta vida,  
que no han tenido  
ni el consuelo y la dicha de un ser querido.

Por aquellos que rudo pesar agobia,  
por aquellos que nunca han tenido novia,  
los que en su frente  
jamás puso una madre su beso ardiente.

Por aquellos que tristes y sin ensueño,  
no tienen quien les vele su inquieto sueño;  
¡ruega alma mía,  
por aquellos que lloran en su agonía!...

## MI TAPERA

---

Sobre la loma caldeada  
por los soles del desierto,  
como un negro punto incierto,  
en la llanura, acostada,  
se alza junto a una enrramada,  
una tapera derruida,  
que como un jirón de vida,  
como un alma quebrantada,  
tiene una historia grabada,  
larga historia dolorida.

En las noches del desierto,  
llora en su techo el rocío  
y a la luz del pedrerío,  
que con su fulgor incierto  
alumbraba ese rancho abierto  
por el tiempo en su carrera,  
cuando se encierra en su esfera  
el fulgor que lo alumbrara,  
parece que sollozara  
el alma de la tapera.

Callaron los tristes sonos  
de la guitarra vibrante,  
que en un tiempo no distante  
dejó oír sus pericones,  
hoy en los viejos horcones  
forma su nido el hornero  
y turbando lastimero,  
la soledad de ese rancho,  
los graznidos del carancho  
hacen eco, en el alero.

Al gemido de los vientos,  
al pasar entre sus grietas  
como congojas secretas  
de profundos sentimientos,  
extremecen los cimientos  
de ese pobre rancho muerto  
que a la tempestad abierto,  
como un alma grande y buena,  
va demostrando, en la escena,  
la soledad del desierto.

Y en la fúnebre tristeza  
de ese lugar apartado,  
junto a mi rancho callado,  
rememoro su grandeza.  
E inclinada la cabeza,  
pienso con pena sincera  
en la dulce compañera  
que a su amado, amor le guarda,  
mientras a mí, nadie me aguarda  
dentro esa pobre tapera!

## PARA TI...

---

¡Canta canta tú que sabes despertar el sentimiento,  
canta, canta tú que sabes los dolores de la vida,  
en tu voz algo hay que vibra de armonioso y en tu acento,  
la ternura de tu alma de poeta, dolorida!

Yo te oí cantar endechas que el espíritu arrobaban  
en el ritmo quejumbroso de tu voz de trovador  
y al compás de las bordonas que tus dedos preludiaban,  
palpitaba algo del genio del gran Vega el Payador.

Tristes quejas arrancaste en tus trovas melodiosas,  
que llevaban impregnadas la amargura y el saber,  
y a las notas plañideras de las cuerdas temblorosas,  
se unía el canto dulce y tierno. «El amor de una mujer».

¡Cuántas veces vislumbrastes en tu acento magestuoso  
las doradas ilusiones que el destino te robó,  
ilusiones que hoy no existen, que el olvido, doloroso  
convirtió en marchitas flores, las que tu alma retoñó!

Más no cedas en la lucha y sé fuerte en tu camino,  
en las cuerdas melodiosas por el sello de tu fe,  
que la musa de la dicha será el guía en tu destino  
y a tus lauros mis afectos y mis versos uniré...

## DESVELOS

---

¡No puedo más, Señor, mi pena es tanta,  
mi dolor es tan grande, que no puedo  
resistir el dolor a quien le cedo  
mi esperanza mi vida y mi razón,  
hoy con ansia infinita busco calma  
y en vano luchar quiero todavía,  
si aquella dicha que gozar sabía  
ya no existe en mi pobre corazón!

Una nube ha velado traicionera  
el espacioso cielo de mi vida,  
y ante tanto dolor mi alma vencida,  
de su acerbo sufrir inerte está.  
Ya la fe no me alienta como antes,  
hoy me dejo llevar por la borrasca,  
cual sacude, violenta, a la hojarasca,  
que vagabunda por el mundo vá.

Ese falso espejismo de una aurora  
que en un tiempo no lejos me alentaba  
y en quiméricos sueños me llevaba  
a la ficticia dicha de un edén,  
me abandonó de pronto y al ensueño  
la realidad mostrole inexorable,  
de la vida vulgar y miserable  
la triste caravana en su vaivén.

El estéril desierto de este mundo,  
como un pântano inmenso de amarguras,  
con todas sus tristezas y locuras,



caos perdido, de luto y hortandad,  
donde la vanidad del hombre busca,  
la efímera ilusión de una ventura,  
y halla sólo a su paso, escoria impura,  
sombra, angustia, dolor y soledad.

¡Apártame, Señor, que ya no puedo  
respirar donde está maldito todo  
doquier estoy, encuentro inmundo lodo,  
donde siente extraviarse mi razón!  
¡Apártame, que si esta es la existencia,  
yo a la existencia la odio y la desprecio!  
si una dicha nos cobras a este precio,  
¿A que nos diste entonces un corazón?

---

## ELVIRA

---

¡Mujer, mujer, en mi vehemencia loca,  
guardo un gentil recuerdo a tu memoria  
como guardan un átomo de gloria  
las palabras que brotan de mi boca!

En esta soledad que me sofoca,  
yo sé que mi pasión no es ilusoria,  
que tu imagen sagrada y transitoria,  
a cada instante mi ternura evoca.

Y a tal punto te amo con locura,  
que no puedes jamás imaginarte  
la hiel que a tragos mi pasión apura.

más he de hacer de mi cariño aparte,  
trocando mi ilusión en amargura,  
¡y tú sabes por qué debo olvidarte!

## A MI AMADA

—

(a Olimpia)

Como el canto sagrado que brota  
florecente del fondo del alma  
y en las alas del viento se eleva,  
y en tanto saluda su sol de esperanza.

Como brisa pristina y sonriente  
asomando en las gradas del alba,  
que acaricia a su paso, vergeles  
de flores que esparcen sensuales fragancias.

Yo te traigo mis versos y junto  
la profunda expresión de mis ansias,  
mi corona de rosas y mirlos  
que dejó rendido de amor a tus plantas.

Fiel visión inmortal de mis sueños,  
de mi gloria sublime guirnalda,  
para ti son mis lauros eternos,  
mi númen sagrado, mi vida, mis cántigas.

Para ti las estrofas que surgen  
de ternura infinita impregnadas,  
como surgen los cantos del ave  
que al cielo se eleva batiendo las alas.

Es que tanto te adoro, bien mío,  
tan intensa pasión en mí, labras  
que sería preciso un poema,  
genial y sublime, poder explicarla.

Y mis versos que encierran tan sólo  
la profunda emoción que me embarga,  
solamente expresarle pudieran  
las horas que paso soñando en tus galas.

Y estas flores modestas que traigo  
transformadas en blanca guirnalda  
te dirán la pasión de mi vida  
que dejó rendido de amor a tus plantas.

## ¿TE ACUERDAS?...

Fué una noche de Enero, noche hermosa,  
que trémulo te dije mis tristezas,  
y te hablé de mis ansias y mi anhelo:  
¿Todavía te acuerdas?

Tu mano entre las mías, tembloroso,  
acariciaba con ternura inmensa,  
y en mi afán infinito no veía  
más que tu imagen bella.

Te hablé de mis amores, dulcemente,  
y de mi alma por querer sedienta,  
tu bajastes la frente, ruborosa,  
oyendo mi querella.

Te dije de mis horas de delirios,  
en esa noche plácida y serena,  
de mis hondos lamentos y lo grande  
de mi pasión primera.

Tú triste y conmovida me escuchabas,  
en tus ojos vagaba una honda pena,  
y entre la paz augusta se encontraron  
juntas nuestras cabezas.

Y estrechados los dos con febril ansia  
y fundiendo tu amor en mi tristeza  
juntamos nuestros labios en un beso:  
infinito... ¿te acuerdas?...

## A UNA...

¿Me criticas, verdad? Ya lo esperaba,  
fué necesario que de tí me fuera,  
para ser móvil de tu lengua artera  
y mancharme después tu inmundada baba.

Si aquella es la virtud que te escudaba  
no te envidio, en verdad, tal consejera,  
si un instante creí tu alma sincera,  
en cambio hoy comprendí que me engañaba

En vano, en vano el odio que te hostiga,  
causarle quiere a mi templanza, espanto,  
pues tu desprecio sin querer me obliga

a decirte en el verso que levanto;  
¿Por qué quieres, mujer, ser mi enemiga,  
si ya sabes que hiero cuando canto?...

---

## A ROSA

Vaya el ritmo hasta tí, de mi poesía,  
como una flor modesta pero hermosa,  
a llevarte en su cáliz, primorosa,  
mi felicitación en este día.

Versos son que arranqué del alma mía,  
ofrenda que te envío, cariñosa,  
porque feliz en tu existencia, Rosa,  
sientas vivir en tu alma la alegría.

Que en las vagas quietudes de mi ensueño  
al contemplar tu imagen con encanto,  
siento quererte con mayor empeño,  
¿como no desear, si te amo tanto,  
que seas feliz así como te sueño,  
en el día dichoso de tu santo?

## ¿QUÉ PRETENDES?...

---

¿No te basta que pálido el semblante  
te revele lo mucho que he sufrido,  
no te basta que en mí hayan hecho presa  
las agudas espinas del martirio?

¿No te basta que al alma lacerada,  
sacudan brutalmente mis delirios,  
sin lograr entre tanta desventura,  
ni el supremo consuelo de un suspiro?

¿No te basta que lleve eternamente,  
a mi existencia tu dogal unido,  
y ni te espanta mi mirada opaca,  
y ni te asusta mi semblante lívido?

Sangre brotan mis ojos escaldados  
que en pupilas sin brillo has convertido,  
sin embargo te es todo indiferente,  
ni siquiera has pensado en lo que he sido.

¿Que pretendes de mí, quieres acaso,  
que suplique tu amor como un mendigo?  
¡Ah, no lo esperes, no, que llegue a tanta  
humillación, mi corazón altivo!...

## EL MENDIGO

---

Por la calleja desierta,  
el melancólico ocaño  
lanzaba el fulgor escaso  
de su tenue luz incierta.  
Parado junto a una puerta  
de confortable mansión,  
elevaba su canción  
un andrajoso mendigo,  
sin encontrar más testigo  
que Dios y su corazón.

«Sufriendo el mal que me hiere;  
«Decía el mendigo en su canto,  
«voy derramando mi llanto  
«porque la suerte lo quiere  
«y canto mi miserere,  
«porque es mi alivio cantar,  
«pido al que me quiera dar  
«con mi quejumbrosa voz,  
«una limosna por Dios,  
«que el cielo le ha de pagar.

«Grabados sobre mi frente,  
«con la nieve de los años,  
«llevo muchos desengaños  
«en mi existencia doliente,  
«mis juventudes ardiente  
«fueron quedándose atrás  
«y aquellas dichas fugaces  
«que de dulzuras me dieron,  
«son recuerdos que se fueron  
«para no volver jamás.



«Hoy mi destino ha cambiado,  
« ya nada queda de aquello,  
« llevo nieve en mi cabello  
« y el desengaño grabado:  
« sólo sirve mi pasado  
« para recordar mi mal,  
« que como agudo puñal  
« va mis heridas ahondando  
« mientras invoco, llorando,  
« la caridad celestial.

«En mi alma envejecida  
« llevo de penas un mundo,  
« y en mi martirio profundo:  
« ¿quien se apiada de mi vida?  
« mi suerte rodó vencida  
« por la fuerza del pesar,  
« yo nada puedo esperar  
« más que una dicha sin fe,  
« porque aquella que se fué,  
« jamás ha de retornar!

«Y cuando en mi desventura,  
« la muerte corte mi vida,  
« ¿quien será el alma querida  
« que lllore en mi sepultura,  
« del olvido la ley dura  
« me condenará, implacable,  
« y en mi suerte despreciable,  
« hollada por los rigores,  
« nadie irá a ofrendarle flores  
« a mi tumba miserable.

«Solitario y desgraciado  
« sigo errante mi camino,  
« ya que lo quiso el destino  
« que a sufrir me ha condenado;  
y en sollozo apagado  
dejó de oirse su voz,  
mientras convulsiva tos  
a los sollozos se unía,  
de aquel pobre que pedía  
¡Una limosna por Dios!...

## RIMAS

¡Cierra, madre mía,  
 cierra esa ventana,  
 tengo mucho frío, tengo helada el alma!  
 ¡Y ahora, aquí, a mi lado,  
 madrecita amada,  
 ven, quiero contarte mi aflicción amarga!

¡Tú ya bien lo sabes  
 como la adoraba,  
 que otro amor no existe si lo compara,  
 élla era mi vida,  
 mi ilusión amada  
 y el hermoso cielo donde yo soñaba!  
 ¡Tú bien sabes, madre,  
 cuantas veces, cuantas,  
 por mirar su imagen la luya olvidaba,  
 siempre lejos de élla,  
 padecía mi alma,  
 y eran más amargas y hondas mis nostalgias

¡Cuanto he soportado  
 por aquella ingrata,  
 si supieras madre, como tengo el alma!  
 ¡siempre padeciendo,  
 ni un instante cambia  
 esta vida triste que con pena arrastra!

Ya ni tus consuelos  
 a calmar alcanzan,  
 esta horrible herida que me abrió la falsa,  
 que desde aquel día  
 la llevo grabada,  
 cual si un fuego, madre, dentro me quemara!  
 ¡Que consuelo inmenso  
 si al fin la olvidara,  
 borrando el recuerdo que tanto me amarga!  
 ¡pero es imposible  
 que intente olvidarla,  
 si en la mente, siempre, la tengo arraigada!

¡Coge aquellas flores  
que hay en la ventana  
y échalas afuera que su vista dañan!  
¡Tienen sus perfumes,  
algo que me mata  
como este martirio que mi pecho escarba!

Y el retrato suyo,  
el que yo besaba,  
en las horas lentas de su ausencia larga;  
¡Rompelo a pedazos,  
que no quede nada,  
nada que recuerde como yo la amaba!

¡Oye, madre mía,  
rompe aquellas cartas,  
dó tantas promesas ella me juraba,  
y échalas al fuego,  
que quemen las llamas  
los últimos restos de mis esperanzas!

¡Madre de mi alma,  
rompe esa guitarra  
dó canté una tarde junto a su ventana,  
las profundas cuitas,  
que me desvelaban  
y el cariño intenso que se desbordaba!

¡Si supieras, madre,  
que triste y que amarga  
es llevar la vida al dolor, atada!  
¡Ya no hay esperanzas,  
deja que se vaya  
que ya la existencia no me importa nada!

¡El frío me hiela,  
aviva las llamas,  
cubréme los brazos, ponme más frazadas!  
¡Madre de mi vida,  
que noche tan larga,  
tengo mucho frío, tengo helada el alma!

## LA RAMERA

---

Mujer infeliz, que el mundo  
va tu vida despreciando,  
mujer que vas mancillando  
tu honor en el lodo inmundo.

Desgraciada criatura,  
que sin saber donde vás,  
te entregas al que dá más,  
con tu risa y galanura.

Tú, que con porte altanero  
y con mirada insolente,  
derrochando, indiferente  
vas, por doquiera el dinero.

Díme, pues, ¿que sacrificio,  
que dura pena escondida,  
es la que impulsó a tu vida,  
para condenarte al vicio?

¿Que misterio inexplicable  
supo de tu fe triunfar,  
y guiarte al lupanar,  
criatura miserable?

Tal vez nacistes dichosa  
sin conocer la amargura,  
y gozando la ternura  
de una madre cariñosa.

O quizás por suerte escasa,  
te dejó recién nacida,  
una mujer pervertida,  
en el umbral de una casa.

Y a medida que crecistes,  
de tu vida renegando,  
te fuiste al vicio entregando  
y en el abismo caíste.

Entonces ¿que vano precio  
puedes dar a tu persona,  
si unos te miran con sorna  
y otros te hablan con desprecio?

¿Qué es el mundo para tí?  
la dorada fantasía,  
dó sueñas con la alegría  
de un demente frenesí.

Rechazas con pretensión,  
palabras de amor sincero  
y sólo pides dinero,  
que el dinero es tu ambición.

Y el dinero a manos llenas,  
pobre mujer sin sentido,  
por doquiera lo has vertido,  
como los granos de arenas.

No buscas, torpe mujer,  
volver de nuevo al pasado  
y a tu nombre mancillado  
el honrado devolver.

Luciendo como una ofensa  
vás, lujosa vestidura,  
sin ver que es, mujer impura,  
el precio de tu vergüenza!

Y mientras te creas así,  
dichosa entre las dichosas,  
te desdeñan las esposas  
y ellos se rien de ti.

Tú, que pudiste alcanzar  
a ser una esposa amada,  
verte feliz, respetada,  
en un placentero hogar.

Al contrario, concebistes  
una vida de locura,  
y hoy miras con amargura,  
el infierno dó caistes.

Y como precio a tu mal,  
si acaso hoy tu vida goza,  
mañana irás achacosa  
a morir a un hospital.

Y nadie oirá tu clamor,  
ninguno sabrá tu pena,  
y mirarás de horror llena  
cuan caro cuesta el honor.

Una fosa solitaria,  
luego, al fin te cubrirá,  
dó nadie se acordará,  
de ofrendarte una plegaria.

Y en el tiempo transcurrido,  
como suele suceder,  
tu nombre se irá a perder  
en las sombras del olvido.



## REMINISCENCIAS

---

Ayer, cuando dichoso, sin penas ni aflicciones,  
cruzaba ese sendero de mi existencia en flor,  
cantaba yo a los cielos y había en mis canciones,  
el himno de la dicha, jamás el del dolor.

Pero después, un día, te hallaste en mi camino,  
te ví tan seductora que pronto te adoré,  
lo quiso mi desdicha, lo quiso mi destino,  
sumiso y obediente puse a tus pies mi fe!

Creyente en tus palabras, te amé con ansia loca,  
con alma apasionada y amante corazón,  
y al contemplar tus ojos, brotaban de mi boca  
palabras de ternura, de mágica expresión.

¡Después... después, mis horas de angustias y tormentos,  
tan triste convirtieron el anhelado edén,  
que a veces acudía, traidor, el desaliento,  
para aumentar las fiebres de mi ardorosa sien!

Y en noches, desvelado, presa de inmensa angustia,  
mis lábios te nombraban con sacrosanto amor,  
y en medio mis insomnios, sentía el alma muerta,  
no sé de mis martirios... fué tanto mi dolor!

Mis versos eran tristes, amargo era mi canto,  
en cada estrofa había doliente vibración,  
y sin embargo, en medio de mi cruel quebranto  
sentía que te amaba con todo el corazón.

Mis sueños eran siempre inquietos y brumosos,  
soñaba en tu belleza, dudaba en tu querer  
y... ¡cruel destino!... ¡Aquellos presagios dolorosos,  
al cabo se cumplieron, que al fin fuistes mujer!...

Un día, triste día, te fuistes de mi lado,  
las alas del olvido mi frente estremeció,  
y loco, en mis delirios lloré, desesperado,  
maldige a ese destino que tan cruel me hirió.

Extrañas sensaciones mi espíritu agitaron,  
sin calma y sin consuelo, perdida la razón,  
y en pos de los recuerdos fugaces que pasaron,  
vagué sin esperanzas, sin fé y sin ilusión.

Si tú comprendes todo lo mal que me causastes,  
lo que es vivir llorando la muerte juventud,  
acuérdate que un día querermme me jurastes  
y piensa que es muy triste sufrir la ingratitud!...

¿Por qué me abandonastes sabiendo que te amaba,  
sabiendo que tú eras mi amor, mi afán, mi Dios,  
porque te fuiste ingrata sabiendo que guardaba  
dentro mi pecho un nido de amor para los dos?

Te fuistes para siempre y solas con mis penas  
errante y sin ventura de pronto me encontré,  
y en el martirio inmenso que injusta, me condenas,  
¡Oh, cuantas veces, cuantas tu nombre recordé!...

Yo soy sólo un espectro del alma entre las ruinas,  
sangrienta y desgarrada que nadie curará,  
los dos, rando recuerdo doliente que declina  
al polvo del olvido que al fin nos cubrirá.

Retorna si aun me amas, no ves que sufro tanto,  
que solamente muerto se acabará mi mal?  
retorna, te perdono, ven a enjugar mi llanto,  
no impulses al abismo mi suerte tan fatal!...

## TOQUES DE CLARIN

---

¡Aquí estoy otra vez, hoy frente a frente  
vengo a luchar de nuevo, estoy dispuesto,  
sea quien fuere me hallará en mi puesto,  
que jamás humillé mi altiva frente!

Desnudo el pecho, vengativa ira  
hace a raudales revivir mi encono,  
que yo también sé cantar y me coronó  
con la vibrante estrofa de mi lira.

Yo amo la libertad, sagrada lumbre,  
divinizada y redentora idea,  
amo la libertad porque ella crea,  
¡ay! de la plebe la negada cumbre.

De esa plebe que impávida se lanza  
en pos de sus más grandes ideales,  
y hace de sus canciones inmortales  
un intrépido himno de venganza.

Que si el falso combate contra el necio,  
ridículo Quijote de la vida,  
luchar es necesidad mal comprendida  
yo le arrojo la flor de mi desprecio.

Y por eso yo busco un otro ambiente,  
do al combatir el alma se entusiasma,  
sin arrastrarme entre la innumda miasma  
que el mercader arroja, indiferente.

Por eso busco en mi rencor, soberbio,  
guiado por la luz de la esperanza,  
arrojar cuál torrente en su pujanza,  
el comprimido empuje de mi nervio.

¡O vencer o morir! ese es mi lema,  
el lema de mi lucha sacrosanta,  
y nada atemoriza ni le espanta  
a quien lleva tan justiciero emblema.

Y así, libre de infames opresiones,  
y rota la cadena maldecida,  
coronaré el triunfo de mi vida  
con el eco fiel de mis canciones!...

---

## NUBES

---

Esta noche... no sé, ya no me siento  
con las tristezas que me oprimen siempre,  
siento un ansia infinita de reirme,  
un hondo anhelo de sentirme alegre.

Esta noche la luna que derrama  
sus diáfanos destellos, me parece  
un alma enamorada que quisiera  
reconcentrarse entre su sueño leve.

Y hasta la brisa perfumada y fresca  
que tierna besa mi atiebrada frente,  
tiene aromas más ricas y más suaves  
que aquellas auras que aspiré otras ve es.

¿No te sucede igual, en esta noche,  
dentro tu tierno corazón no sientes  
ansia infinita de gozar la vida,  
esa vida que sueñas dulcemente?

Eso me pasa a mí, hay en mi alma  
todo el poema de una noche alegre,  
en el fondo del vaso se ha dormido,  
lenta, muy lenta, mi ardorosa fiebre.

## A ALEM

---

De la justicia apóstol y la idea,  
sobre la chusma alzastes tu estandarte,  
y en lo alto flameó de tu baluarte,  
cual encendida e inextinguible tea.

Ya del pueblo en la idómita marea,  
que la opinión con la Verdad comparte,  
supo en tu noble pensamiento alzarle  
e iniciar con justicia la pelea.

Hoy tu recuerdo en el ambiente flota  
del Argentino pueblo siempre noble  
y jamás humillado en la derrota,

que alzará, si es preciso su mandoble  
y tu lema, cual látigo que azota;  
«Que se rompa pero que no se doble».

---

## LUZ Y SOMBRA

---

¿Qué placer es gozar de la hermosura  
de un claro cielo puro y azulado,  
de la flor el ambiente embalsamado,  
y del amor los besos de ternura!

Más, para mi no existe esa ventura,  
que en mi esteril camino desolado,  
es mi signo marchar siempre cargado  
con la pesada cruz de la amargura.

He de seguir hasta el postrer instante,  
por el mundo cruel dó desespero,  
en mi sufrir, humilde caminante,

y mi estrella fatal, como lo espero,  
alumbrará, sombría y vacilante,  
de la existencia mi lugar postrero!

## TUS CARTAS

---

De aquellas cartas que conservaba  
como reliquias de nuestro amor,  
ni los despojos restan siquiera,  
que el fuego todas las consumió.

Nuestras venturas ¡ay, ya no existen,  
vanas visiones de mi soñar,  
fueron quimeras de mis delirios  
que se eclipsaron, no volverán!

¿Quién me diría que de esta historia  
fuera tan duro mi padecer,  
que me pagaras mezquinamente  
con tu desprecio? ¿Dime, por qué?...

Grave el semblante llevo de entonces,  
cuando recuerdo tu amor fugaz,  
yo que te quise como a ninguno  
clavaste en mi alma tu falsedad.

¡Más, te perdono, que fuiste mala,  
ya no hay más dichas en mi existir,  
con esas cartas se fueron todas,  
como esas cartas tuvieron fin!...

Por eso, en horas que el claro cielo  
cede a la noche su velo azul,  
vago en las ruinas de mis recuerdos  
donde está muerta mi juventud.

Y allí, muy triste, pensando acaso  
que entre nosotros todo acabó,  
entre las sombras voy murmurando  
mis versos tristes, como oración.



Que en tanto cruzo la senda incierta  
de los recuerdos de mi pasión,  
lloro si canto, porque en mis versos  
siempre hay la sombra de algún dolor.

.....

Cuando en los brazos te halles dichosa  
del que te quiera con frenesí,  
piensa en la amarga vida azarosa  
de aquel que sufre lejos de tí,  
como a la pena,  
como al tormento  
que me condena  
triste de mí!

Cuando tú beses la boca amada,  
loca y convulsa, piensa también,  
que me besásteis enamorada,  
sobre mis labios cien veces y cien,  
como a las flores  
los arroyuelos,  
besos de amores  
que fué un edén.

Y si un recuerdo viene a tu mente  
cuando en la tumba mi cuerpo esté,  
piensa que entonces constantemente  
allá en los cielos te esperaré,  
como a la aurora  
de mi bonanza,  
que el alma adora  
con santa fe.

De aquellas cartas ya nada queda,  
sino recuerdos de nuestro amor,  
que son espinas y son puñales  
que estan matando mi corazón,

## MI CUNA

Tras de una luna perdida,  
al lado de un arroyuelo,  
como un pedazo de cielo  
que a las dulzuras convida,  
se alza del mundo escondida  
la cuna de mis amores,  
donde perfumadas flores  
llenan de encantos el alma,  
cuando en las tardes de calma  
van muriendo los fulgores.

En ese sitio sonriente  
de venturas palpitantes,  
entre aromas incitantes  
voy respirando su ambiente.  
Su hermosura floreciente  
se une al hunko misterioso,  
que en las horas de reposo  
va murmurando en el llano  
el canto de algún paisano  
que cruza el piélago umbroso.

Como un templo inmenso, abierto,  
lleno de música arcana,  
la grandeza soberana  
va diciendo del desierto.  
A ese místico concierto  
y en suaves modulaciones,  
mezcla el ave sus canciones  
de profundas armonías,  
y brotan melancolías  
de mágicas expresiones.

Cuando la luna desata  
como una luz bendecida,  
en la llanura dormida,  
vivido rayo de plata,  
y en el agua se retrata  
del arroyo adormecido,  
parece que confundidos  
van de su seno brotando  
miles querellas, dejando  
no sé que acento querido.

Y cuando en débil murmullo,  
traen las brisas matinales,  
de calandrias y zorzaes  
el intensísimo arrullo,  
aromáticos capullos  
van lindas flores, abriendo,  
mientras el viento gimiendo  
por entre el verde ramaje,  
lleva en su rudo lenguaje  
miles de cosas diciendo.

Vivo en gratas ebriedades  
y el mundo formo yo mismo,  
cuando en la extensión me abisino  
de las vastas soledades;  
yo pasé sus tempestades  
y sus horas de esplendores,  
testigo de sus rigores  
es el ombú, mudo, añoso,  
que sombrea magestuoso  
la cuna de mis amores.

## ¡VEN...!

—

Tiende la noche su manto,  
su manto color de duelo,  
la fresca brisa murmura  
dejando en la fronda besos.

Diáfano rayo de plata,  
la luna lanza discreta,  
que alumbra mi rostro ardiente  
por la fiebre de la pena.

¡Ven mi amada, esta es la hora,  
en que el amor nos convida,  
para beber las venturas  
que nos brinda nuestra dicha!

Y entre tanto que la luna  
nos alumbra, nuestras almas  
juntaremos en un beso  
dulce como ti, mi amada!

¿no vés, mi bien, que la noche  
tiende su manto de duelo?  
ven a soñar con la dicha,  
yo soñaré con tus besos ...

---

## LAS MADRECITAS

—

Yo las ví desfilar; pálido el rostro,  
en lenta y dolorosa caravana,  
y he leído en el fondo de sus ojos  
toda la historia de una vida amarga.

Las he visto pasar con sus miserias,  
sus harapos, sus penas, y sus lágrimas,  
estrechando convulsas, en sus brazos  
el retoño infeliz de sus entrañas.

He contemplado con dolor sincero,  
aquellas madrecitas desgraciadas,  
y he sentido lo amargo de sus penas,  
y he admirado lo grande de sus almas.

En esas tardes largas y sombrías,  
en que la lluvia recrudece el frío,  
las he visto implorar de puerta en puerta  
un pedazo de pan, para sus hijos.

Y he visto con vergüenza verdadera,  
a esos seres tan buenos y tan dignos,  
humillados por «esos» que convierten  
la santa caridad en un delito.

Las he visto vagar entre las sombras,  
cargadas con la cruz del sacrificio,  
sin quejas, soportando resignadas,  
las terribles crudezas del Destino.

Y en las eternas noches del invierno,  
en un pequeño cuarto miserable,  
olvidando sus penas, las he visto  
llorando por las penas de otras madres.

¡Cuántas hay que contemplo en igual forma  
arrastrando una vida despreciable,  
y pensar que en un tiempo no lejano,  
también habrán tenido sus hogares!

Y otras madres, he visto, dolorosas,  
siguiendo tristemente su calvario,  
que ayer fueron dichosas y queridas,  
y hoy sufren de las chusmas el agravio.

Les dieron, acallando sus lamentos,  
los hijos que la patria requería,  
y los vieron partir a extrañas tierras  
pensando en el retorno ¡Pobrecitas!

Luego vieron morir sus esperanzas,  
como vieran partir sus alegrías;  
pero guardan grabada en la memoria,  
la imagen de los hijos, todavía.

Y sin pensar en la tremenda angustia,  
que abale a aquellas madres siempre dignas  
la patria no contenta con matarles  
sus hijos, impasible las olvida.

Y solas, sin hogares, sin consuelos,  
atadas al dogal de la inelencencia,  
llevan en las pupilas apagadas,  
todo el dolor de la esperanza muerta.

¡Pobres madres, bien saben y no duele,  
que allá, arriba, sus hijos las esperan,  
que cuando llegue el fin de la jornada,  
han de hallar también sitio para ellas.

Y entre tanto continúa su existencia  
de lágrimas, dolores y miserias,  
y piensan que también, algunas veces,  
una esperanza nace, de otra muerta.

Por eso, en esas noches que el invierno,  
vuelve las calles frías y desiertas,  
yo recuerdo a esas pobres madreecitas  
que vagan con las cargas de sus penas.

Y si todos pensaran como pienso,  
ya que al cielo subir, muchos anhelan,  
evitar con un poco de cariño,  
¡cuantos dolores, cuantos se pudiera!

**¡PAMPA!...**

---

¡Cuantos genios han cantado tus grandezas Pampa hermosa  
en los plectros y laudes que el laurel les coronó,  
evocando las proezas de esa raza valerosa  
que el progreso con su paso de gigante desbandó!

¡Yo te admiro, inmensa Pampa de misterios circundada,  
por qué en tí bulle perpetua la natura en el calor  
y las auras matinales de fragancias impregnadas  
traen los ecos melodiosos de algún pájaro cantor!

¡Yo te admiro por qué tienes las bellezas a millares,  
donde besa el sol ardiente tu hermosura montaraz,  
y se juntan al rugido de selváticos jaguares,  
el trinar de las calandrias el zorza! y a forceaz!

Si son bellas las ciudades donde el portentoso lujo  
reconcentra sus riquezas y su vanidad locuaz,  
tiene el llanto inmenso, abierto, más dominio, más influjo  
y es tan grande tu belleza que te admiro mucho más.

¡Cuantas veces cruzó errante por tus vastas soledades,  
espantando los caranchos y turbando tu quietud,  
al galope de sus potros, cual terribles tempestades,  
esas bordas de salvajes, sin más Dios que «Ytapirú»!



¡Cuántas veces se vió sólo, como un héroe de leyenda,  
ocultarse entre las sombras, sobre arisco redomón,  
algún gaucho fugitivo que; apor culpa de una prenda  
tuvo que huir, sin más defensa, que su flete y su facón.

O quizá en noches de calma, amorosas cantilenas,  
al compás de unas bordonas, despertó tu soledad,  
algún hijo del desierto que impulsado por las penas  
elevó dulces acentos de ternura a su beldad.

¿Donde hallar humanas voces que traduzcan tus poesías,  
lo que dicen las querellas de ese coro tropical,  
los misterios que encerrando de infinitas melodías  
llevan voces que se elevan como un himno celestial?

¿Donde hallar pincel que copie tus hermosas alboradas  
cuando yá en el horizonte circundándose la luz,  
mientras el trópico respira de las brisas perfumadas  
las fragancias de las flores que entreabren su capuz?

¿Donde hallar labios que puedan traducir tanta belleza,  
cuando en la extensión se oculta el fulgor crepuscular,  
al susurro de las brisas que acarician la maleza  
de la Pampa magestuosa e infinita como un mar?...

## VIBRACIONES

---

Mis canciones son aquellas de monótonas candencias,  
mústias flores sin aromas, sin colores, sin esencias,  
frístes quejas arrancadas por el áspero dolor,  
hojas secas que al impulso de mis hondos sentimientos  
van errantes a perderse como a impulsos de los vientos,  
porque tienen la amargura de las hieles del amor.

Ya no buscan sus grandezas mis ensueños de poeta,  
se borró la historia breve de una idealidad secreta  
que de extrañas sensaciones a mi espíritu inundó,  
y por eso mis canciones en un culminar de empeños,  
ya no guardan las bellezas que inspiraran mis ensueños,  
ni los sonos que mi plectro, en lamentos convirtió.

Amo todo lo creado, pero nada me seduce,  
ni me importa el mundo vano que en materia vil reduce  
el amor y la belleza, en su torpe vanidad,  
porque mi alma de bohemio, solitaria y sin abrigo  
hace burla de ese lujo, la pobreza es mi testigo,  
busco en medio mis afanes la soñada Libertad.

Siempre sólo, siempre pobre, voy en pos de aquella amada,  
la invencible, la perfecta, la de eterna carcajada,  
que será la compañera de mi orgía y mi festín,  
a dejar ante sus plantas el incienso de mis cantos,  
los más bellos, los que tienen la verdad de los encantos  
y el poema de mi vida del principio hasta su fin.

Y así voy, errante siempre, con mi alma no vencida,  
en eterna lucha abierta por lo oculto de la vida,  
con el símbolo sagrado de mi justa rebelión,  
que a mi espíritu la pena no doblega ni le abate,  
y si caigo en la contienda por la fuerza del embate,  
siempre altivo, siempre noble, marcaré mi Redención!...

## ¡NO ES ASÍ!

¡No es así, no es así como te he visto,  
ni tampoco es así como te amé,  
yo te quise cuando eres más sencilla  
y vestías con menos esplendidez!

Hoy, en cambio, tu cuerpo, la fortuna  
en muestrario de joyas convirtió,  
¿de que vale tu lujo si él ha abierto  
un abismo profundo entre los dos?

Con desprecio sacrilego olvidaste  
lo mucho que te amó mi corazón,  
y hoy te ríes de mi infinita pena  
y te burlas de mi sincero amor.

¿Qué te puede importar?... rica y alliva,  
tendrás amante a cientos y a interés,  
pero escuchalo bien, ninguno de esos  
te amará como te llegué a querer.

Si mañana aburrida de tu lujo,  
nuevamente a mi amor quieres volver,  
despojate de todas tus riquezas  
que sólo pobre te recibiré.

---

## ALEGRÍAS

Alegre y tierno el jilguero  
canta junto a la enramada,  
alegre la prenda amada,  
mira al dueño de su amor,  
Alegre es la hermosa aurora,  
alegre es la brisa alada,  
sólo mi alma desgarrada  
tiene por dicha, el dolor.

Alegre es la primavera  
que entre mil ruidos despierta  
y va naciendo en la incierta  
esplendidez del fulgor,  
alegre el pensil fragante  
emerge entre bellas flores,  
y yo tengo en mis rigores  
por alegría el dolor.

Alegre la fuente cánta  
y en sus cristales retrata,  
un tibio rayo de plata,  
de la luna en su esplendor,  
y alzando en débil murmullo,  
se oyen leves armonías,  
éllas cantan alegrías  
yo sólo canto al dolor.

Alegres nacen las flores  
besadas por el rocío,  
alegre y ufano el estío  
nos dá existencia y color,  
alegre la mariposa  
va ricas mieles libando,  
sólo yo, siempre penando  
gozo en mi propio dolor.

Y si contemplo gozando  
a este mundo vanidoso,  
llamándome a mí dichoso  
en medio de mi sopor,  
pienso entre mi mismo y digo;  
dejémoslo que se ría,  
para todos alegría,  
para mí sólo el dolor...

## TRINITARIAS

---

Alegre la aurora, bañaba de luces  
el confin inmenso,  
en tanto se oían las tristes campanas  
tocar a lo lejos,

En grave silencio, muy lento marchaba  
el triste cortéjo,  
lherosos los deudos llevaban a pulso  
la caja de ébano,

Pasaron al fin por tu puerta,  
tú llena de miedo  
dijiste: ¿quién es el que llevan,  
quién es el que ha muerto?...

En aquella caja llevaban, de penas  
el corazón yerto  
de aquel que te quiso y le distes  
todo tu desprecio,

.....

En noches de lluvia que oigo dolientes  
gemir a los vientos,  
en la amarga vida de aquel que te quiso  
con tristeza pienso.

Y tú, a quien con hondo delirio  
formastes su anhelo,  
no le guardas siquiera en tu alma  
ni un sólo recuerdo,

## II

Quieres saber lo que me dijo el pobre  
para gozarte de su sufrimiento,  
cuando debieras inclinar la frente  
rendida de dolor y de desvelo.

¡Oh, si sintieras lacerar tu pecho  
por las espinas del remordimento,  
y si lloraras con dolor sincero  
por compasión siquiera al pobre muerto!

Si hubieras visto su semblante místico  
de tantas noches en mortales duelos,  
tu desprecio tal vez habrías ahogado  
para colmar después su único anhelo.

Fué muy triste su misera existencia,  
cual un esteril desolado invierno,  
nunca supo lo que era una caricia,  
ni el dulce nectar conoció de un beso.

Y al expirar, en su postrera hora,  
murió llorando su imposible sueño,  
murió, sufriendo tu desprecio injusto,  
y sólo para tí tuvo un recuerdo!...

## SONETO BAQUICO

---

¡Aleemos, camaradas nuestro vaso,  
brindemos a una voz por la alegría,  
dando la bienvenida al nuevo día,  
en su fugaz y transitorio paso!

Aunque del cuerpo el malvenido laso,  
logre vencer después, nuestra energía,  
quiero gozar, borracho, de la orgía,  
que del olvido entre la sed me abraza.

¡Venga más vino, desbordad mi copa,  
que en esta fiesta delirante y loca  
siento en mis venas el amor arder,

bebamos, compañero, y de esta suerte,  
si a buscarnos vendrá luego la muerte,  
que nos halle en los brazos del placer!

---

## A LA LUNA

---

Blanca luna, que viertes esplendente  
sobre la tierra tu fulgor de plata,  
y en los tersos cristales se retrata,  
del arroyo que ocurre mansamente,

¡Cuántas veces he visto, dulcemente,  
al sonar de mi tierna serenata,  
en el balcón, de la hechicera ingrata  
tu destello besar su blanca frente!

Como un nimbo de luz sobre mi cuna,  
cuando inocente niño, has desterrado  
mis temores, sonriente y oportuna,

y mañana, del mundo arrebatado,  
alumbrarás también ¡Pálida luna,  
mi sepulcro desierto y olvidado!...



## SERENATA

Despierta, mujer amada  
y escucha junto a tu reja,  
la doliente y honda queja  
de mi sincero dolor,  
despierta que ya la aurora  
vá asomando sus albores  
y los pájaros cantores  
entonan himnos de amor.

Cése tu plácido sueño,  
dulce visión de mi vida,  
y halle mi voz dolorida  
un eco en tu corazón,  
que en cada suspiro mío  
y en cada estrofa que canto,  
te envío empapada en llanto  
mi cruel desilusión.

Es preciso que me aleje  
hacia extraños lugares,  
abandonando los lares  
de mi primera ilusión,  
pues que cruelmente el destino,  
hoy traicionero me obliga  
que soporte, dulce amiga,  
esta cruel separación.

En cambio, tú, en dulce sueño,  
tal vez ignores el duelo  
y los eternos desvelo  
que soporto en mi pasión,  
mientras en plácido descanso  
tú gozas en dulce encanto,  
yo vertiendo amargo llanto  
cantando estoy mi aflicción.

Yo también soñé, en un tiempo,  
ver nuestro cariño unido,  
formando un cálido nido  
de ternura entre los dos,  
pero la suerte implacable,  
de mi ventura envidiosa,

me obliga, mujer hermosa,  
a darte mi último adiós

¡Adiós, pues, mi tierna amiga,  
adiós visión de mis sueños,  
hoy ya muertos mis empeños  
nada me importa el dolor,  
que aunque lejos de tu lado,  
conservaré en mi memoria  
como un destello de gloria  
los recuerdos de tu amor!

---

### ¡ADIOS!...

Te fuistes tú también y me dejaste  
a solas con lo amargo de mi pena,  
¡dime! ¿Ahora que haré si tú me faltas,  
que haré sumido en lóbrega tristeza?

Sólo el que sufre a comprender alcanza  
las profundas congojas de mi pecho,  
¿Qué me importa la vida si te fuistes,  
robándome el consuelo de tus besos?

No te culpo, bien sabe Dios que siempre  
en mi memoria te llevé grabada,  
yo no puedo olvidarte aunque quisiera,  
yo no puedo borrarle de mi alma.

Comprendes que te quise con delirio,  
sin embargo te apartas y te alejas,  
olvidando lo inmenso de mi angustia  
y sin darme un adiós... ni uno siquiera!..

Pués, que se cumpla mi fatal destino,  
si es necesario ahogaré mis ansias,  
mas... guardatme un recuerdo, te lo pido,  
no marchistes mi última esperanza.

Y si mañana escuchas quejumbrosa,  
lentas doblar a muerto las campanas,  
acuérdate de aquel que te ha querido  
con las tristezas de su vida amarga.

## LA CRUZ

---

Junto a la falda, acostado,  
por la inclinada pendiente,  
se ve correr mansamente  
un arroyo adormilado  
que en el susurro apagado  
de su canción eternal,  
une su trino el zorzal  
y de un árbol suspendido,  
junta el mislo su chillido  
a los ecos del savial.

Hecha de ramas de un tala  
y entre marchito capuz,  
se alza olvidada una cruz,  
la que una fosa señala,  
donde el urután exhala  
sus quejas de mal agüero,  
donde en su base el hornero  
construye inquieto, su nido,  
donde hay un ser dormido  
en su descanso postrero.

Nadie sabe quien reposa  
bajo esa cruz olvidada,  
tal vez no habrá un alma amada  
que llore junto a esa fosa:  
sólo el buho, allí solloza  
con su fúnebre graznido,  
o el Pampero, su gemido  
doliente, al pasar le deja,  
como una amarga queja,  
junto al sepulcro perdido.

Dicen que en noches de estío,  
cuando la luna desata  
vívido rayo de plata,  
rasgando el manto sombrío,  
lanza chispas el rocío  
en la pobre cruz de tala,  
mientras la lechuza exhala  
áspero canto, estridente,  
junto a la cruz, velozmente,  
se ve cruzar la luz mala.

Cuando pasan los boyeros  
cerca de ese lugar santo,  
suspenden todos el canto  
quitándose los sombreros,  
y se persignan ligeros  
«por el pobre que anda en pena»  
mientras la noche serena  
tiende sombría su manto,  
alza el arroyo su canto  
desde su lecho de arena.

Secas están las violetas  
que en ese lugar vivieran,  
donde tal vez la ofrecieran  
alguna mano discreta,  
y en mi congoja secreta,  
mientras la luna su luz  
rasga el cielo de trashuz  
iluminando el desierto,  
pienso en mi espíritu incierto  
que se balancea a esa cruz.

## EXTASIS

---

(A Olimpia)

---

Me gusta verte así, bella y sonriente  
cual en un sueño te forjó mi anhelo,  
tu sonrisa me dice tantas cosas,  
sobre todo de amor profundo e intenso.

Me gusta verte así, hay en tus ojos,  
tus ojos de mirar triste y serenos,  
un poema infinito de ternuras,  
un paraíso de sensuales besos.

Bella, amorosa, ruborosa y tierna  
con leve inclinación tu blanca frente,  
la blonda cabellera sobre mi hondo,  
juntos los dos, así quisiera verte.

Y tu escuchando mi ardoroso anhelo,  
entre la tenue obscuridad silente,  
contemplarme en tus ojos adorados,  
que son espejos de mi alma ardiente.

En horas de sosiego en que tranquila  
alza la brisa su murmullo leve,  
embriagarme de luz en tu mirada  
y más tarde en tu seno adormecerme.

Y entre tanto, velando mi reposo,  
luego, impulsada en amoroso empeño  
despertarme sonriente y amorosa,  
con el ardor de tus divinos besos.

## REMEMBRANZAS

---

¡Dulces horas de ternuras  
que para siempre se fueron  
y al dejarme me dijeron  
el adiós de las venturas;  
volved que mis amarguras  
no las puedo soportar,  
quiero de nuevo gozar  
mis ilusiones pasadas  
y alegres horas gozadas  
en el seno del hogar!

¡Pobre cuarto de mi infancia,  
de mis muñecas testigo,  
solitario y mudo amigo,  
que triste se halla tu estancia!  
¡Hoy que enorme es la distancia  
de los años transcurrido,  
y hasta el papel carcomido,  
de tus vestutas paredes,  
al rigor del tiempo cedés,  
que a su paso te ha vencido!

Y el cuarto donde dormía  
el abuelo venerado,  
que solitario ha quedado  
preludiando su agonía;  
¡Donde están las noches frías,  
cuando al anciano escuchaba  
las historias que contaba  
con voz muy grave y muy lenta,  
mientras, fuera, la tormenta  
contra los vidrios golpeaba.

¡Volved, dichas eclipsadas  
por el pasar de los años,  
devolvedme como antaño  
mis ilusiones amadas,  
no véis que llevo grabadas  
remembranzas del amanecer,  
vislumbres de mi soñar,  
añoranzas del ayer  
y es mi anhelo y mi querer  
los recuerdos de mi hogar!...

¡Qué silencio, que tristeza,  
que olvidada está la casa,  
que rápido el tiempo pasa  
pequeñeces y grandeza,  
que crudo dolor me expresa  
el abandonado hogar,  
siento el recuerdo evocar  
en mi mente ensombrecida,  
de aquella imagen querida  
que nunca podré olvidar.

¡Madre, y tú no sales ya  
a dar tu beso en mi frente  
y a dirigirme sonriente,  
frases de intensa bondad!  
¡Qué terrible soledad  
cambió la faz de mi suerte,  
hoy el hábito de muerte  
palpita en el pecho mío  
como el recuerdo sombrío  
de la mansión de lo inerte!



## LA GUITARRA

Porque hay en tus cuerdas un poema  
 si brotan en raudal tus vibraciones  
 y al són de mágicas canciones  
 nos das del arte la expresión extrema.

Y eres del pueblo bajo el fiel emblema,  
 do palpita en lejanas tradiciones  
 el viejo corazón de los varones  
 que es de su historia la verdad suprema.

Cautivas con la voz de tu cordaje  
 al expandir tu acento lástimero,  
 de las bordonas en sutil lenguaje

pulsadas a las sombras de un alero.

Vaya pues este verso en homenaje  
 yo, guitarra, te admiro y te venero!

---

## SONETO

Se que nunca que amastes, lo he leído  
 como un libro, en el fondo de tus ojos,  
 como sé que son falsos los sonrojos  
 que en más de una ocasión los has fingido.

Y sin embargo de pasión herido,  
 sin comprenderte te adoré de hinojos  
 que nadie puso valla a mis arrojios  
 y a tu belleza conquisté, atrevido.

Mis flores adornaron tu hermosura  
 y mis versos cantaron tus amores  
 impregnados de célica ternura

pero después, hallando otros albores,  
 me hundistes, despreciando mi ternura,  
 en el abismo cruel de los dolores.

## ¡A TI MUJER!...

---

Yo te he visto en las horas que mi mente  
vá soñando en un mar de fantasías  
y tu acento, en ficción de melodías,  
arrobado en ensueños escuché;  
yo te he visto sutil, cruzar mi alcoba,  
cual el ángel fugaz de una esperanza,  
dejándome el afán de una bonanza  
que jamás en la vida disfruté.

Yo te he visto en las horas vespertinas,  
en un trono prismisimo de flores,  
cual la reina gentil de los amores,  
envuelta entre celajes de arrebol,  
yo te he visto en mis horas de inquietudes,  
circundada de límpidos destellos,  
al impulso de viento, tus cabellos  
y vestida de sedas tornasol.

Yo te he visto sonriente y magestuosa,  
en las noches serenas y tranquilas,  
y en el fondo leí de tus pupilas,  
verdaderos poemas de pasión,  
yo te he visto a los rayos de la luna,  
con tu rostro de virgen pudorosa,  
aspirar el ambiente de las rosas  
y contemplarlas luego, con unción.

Yo te he visto en mis horas de desvelos,  
entre el fuego mortal que me devora,  
pasar como una sombra seductora  
en la tarde fugaz al fenecer.  
Te he forjado gentil, en mis ensueños,  
impregnada de mágica grandeza,  
y al contemplar ¡Oh ángel! tu belleza,  
he sentido mi lira, enmudecer!...

## A GUEMES

---

Fuistes tú de esos valientes  
que en las jornadas sangrientas,  
las rudas guerras violentas  
jamás bajaron tu frente,  
al contrario, siempre ardiente  
en tu generoso empeño,  
la Libertad fué tu ensueño  
y tu enseña redentora  
marcó a tu patria esa aurora  
que fué tu constante sueño.

Apóstol de libertad,  
doquier flameó tu estandarte  
fué lema de tu baluarte  
la nobleza y la verdad,  
no temió la autoridad  
del absurdo despotismo  
y alzando sobre tí mismo  
la suerte de una nación,  
coronastes tu pendón  
con un nuevo simbolismo.

¡Gaucho... si, de corazón!  
supistes romper la valla  
y en medio de la metralla  
marcastes tu redención,  
y fuistes la convicción  
de tu raza brava y fuerte  
que jamas temió la muerte  
y en aras de sus derechos,  
con la sangre de sus pechos  
abrió otro camino a su suerte.

Y te alzastes en tu gloria,  
la patria te reclamaba,  
era el Honor que luchaba  
para conservar su historia,  
después grabó tu memoria,  
cantando tus aurorales  
y aun tus hechos inmortales  
palpitan en son de guerra,  
porque no ha muerto en tu tierra  
la raza de los leales.

¡Qué argentino ante tu nombre  
no se extremece de orgullo  
si de tu historia al arrullo  
el niño se vuelve hombre!  
grabado queda el renombre  
de tu extremada lealtad,  
base de la libertad  
fué tu brava montonera  
y hoy la patria te venera  
porque en tí vió la Verdad.

¡Y caíste... y fué tu muerte  
gloriosa como tu vida,  
con la nobleza aguerrida  
del altivo ante el más fuerte;  
cambió la faz de tu suerte  
y al morir entre tus fieles,  
los lirios de los vergeles  
coronaron tu memoria  
y un incensario de gloria  
la sombra de tus laureles.

## DESDE AQUEL DIA...

---

Desde aquel día que abandonaste  
la casa pobre, la que habitabas,  
todo está triste y hasta las aves  
dentro las jaulas están calladas.

Como ha cambiado desde esa tarde,  
sólo las cosas de tí nos hablan,  
que fuistes mala, que te olvidastes  
de aquellos seres que tanto amabas.

Mústias y secas doblan sus ramas  
las campanillas y los rosales  
entrelazados, que hay en el parque

y hasta el canario que antes cantaba  
se encuentra triste, lo vemos grave  
y ha enmudecido desde esa tarde...

---

## LOS DOS SEPULCROS

---

En un viejo cementerio abandonado,  
postrer mansión de dichas y dolores,  
modesta, sin adornos y sin flores  
ve un sepulcro desierto y olvidado.

Luego de ricas pompas adornado,  
con insolentes lujos y valores,  
otro sepulcro ví, cuyos honores  
mostraban el lugar de un potentado;

¡Oh, humanidad! pensé, que es tu grandeza  
si de la muerte a su sombrío imperio,  
melinas derrollada la cabeza.

y en la mansión postrera del misterio,  
ya humilde o ya cubierta de riqueza,  
tu fin siempre es el mismo: el Cementerio!...

## A MI BANDERA

Azul y blanca bandera,  
noble enseña de mi tierra,  
grande en la paz y en la guerra,  
aliento del porvenir;  
fú cruzaste victoriosa  
desde el Plata al Chímborazo  
y en tu ejemplo el fuerte brazo  
jamás se supo rendir.

A tu sombra combatieron  
las indomables legiones  
de valerosos leones,  
en San Lorenzo y Junín,  
tremolaste orgullosa  
al impulso de tu gloria  
y es tu pasado una historia  
que repercute el clarín.

Fué en mil ochocientos doce,  
cuando el genio de Belgrano,  
dió su color soberano  
al glorioso pabellón,  
tu pendón celeste y blanco  
flameaste por vez primera,  
del Paraná en la ribera,  
a los ecos del cañón.

Fuistes tu la misma enseña  
que alentaste a los bravos,  
libertaste a los esclavos  
desde Chile hasta el Perú,  
y a la voz de los clarines  
que anunciaban tus victorias,  
te coronabas de glorias  
en los campos de Maipú.

Fuistes tú el pendón sagrado  
vencedor en cien batallas  
que jamás temió las vultres  
de la déspota opresión,  
y al fragor de los combates  
y el retumbo de cañones,  
rompieron tus escuadrones  
las cadenas del león.

Fuistes tú, girón de cielo  
que un puñado de valientes  
te coronaron ardientes  
de laurel en Tacurí,  
Y doquier flameaste ufano,  
hasta la cumbre del Aude,  
siempre hermosa siempre grande  
en Suipacha y Polosi.

En medio de los combates,  
como un emblema sagrado  
distes aliento al soldado  
de Güemes y San Martín,  
y al empuje de los bravos  
escuadrones de Las Heras,  
las glorias impecederas  
te coronaron al fin.

Noble bandera que ostentas  
la historia de tu pasado,  
que tu albor immaculado  
no manche la adversidad,  
que la gloria sea el cimiento  
primordial de tus riquezas  
y tu emblema de grandezas:  
«Patria, Honor y Libertad».



## LA MUERTA

---

Los curiosos se apiñan a la puerta,  
todo es llantos y pesame doliente,  
uno conversa del hermano ausente  
que a de llorar de lejos a la muerta.

Ya de la tarde la penumbra incierta  
obscurece la calle, lentamente,  
y unas vecinas del taller de enfrente  
miran por las persianas entreabierta.

Yo paso cabizbajo entre el gentío  
y nadie ve la cruel desesperanza  
de mi semblante pálido y sombrío,

¡ay, es que nadie a comprender alcanza,  
que en mi hondo y amargo desvario  
también hay una muerta, La Esperanza!

---

### ¡QUE TRISTE...!

---

¿Nunca oistes hablar, alma mía,  
de la triste expresión de unos ojos  
que fluctuando entre raudos antojos  
van buscando su tierno querer?

y creyendo real una imagen,  
ve después, en sus hondos empeños,  
que fué sólo visión de sus sueños:  
¡que triste ha de ser!

¡Qué dichoso es aquel que posee  
el amor sacrosanto de un alma,  
que inspirando en su pecho la calma  
le recuerda su tierno querer,  
pero el alma que en cruel desventura,  
solitaria, sin fe, sin amores,  
nalla espinas en vez de esas flores:  
que triste ha de ser!

En mis horas de insomnios yo pienso;  
¡Qué dichoso es aquel ser amado,  
que feliz el mortal que ha encontrado  
la ventura del tierno querer!  
Pero luego de nuevo medito  
en aquellos que sufren el daño  
de un agudo y cruel desengaño:  
¡Qué triste ha de ser!

¡Oh, que bella es la vida si el alma  
halla flores de amor en su senda  
y palpita en la flor como ofrenda,  
la expresión de su tierno querer,  
pero aquel que no encuentra el consuelo  
que remedie su rudo quebranto  
rá una mano que enjague su llanto;  
que triste ha de ser!

¡Y que hermoso es el sueño del que ama,  
sin la duda que hiriente le oprima  
y una boca de grana que imprima  
ese beso del tierno querer!  
pero aquel sin ensueños que embutea  
la doliente inquietud del que ansa,  
¿has pensado, tal vez, alma mía,  
que triste ha de ser?

Pues, escueta, hace tiempo que llevo,  
esta pena grabada en el alma,  
hace tiempo que vago sin calma  
y que sueño tu tierno querer,  
y si sabes que hondos dolores,  
no me olvides y piensa, querida,  
que tormento es llevar esta vida:  
¡que triste a de ser!

## UN CLAVEL

---

Como un grato recuerdo, guardo marchito  
un clavel cuya vista jamás dimito,  
porque tiene mi lenguaje tan expresivo  
que en su expresión hay algo de sensitivo.

Yo lo guardo en recuerdo de días mejores,  
cual emblema sagrado de unos amores.  
su blancura me dijo de la pureza  
y los castos tesoros de una belleza.

lo guardo porqué tiene no sé que encanto  
y me habla de esas cosas que quiero tanto,  
es tan dulce el recuerdo que en mi alma labra  
que expresarlo no puedo con la palabra.

Lo guardo porque tiene, para mí, alientos  
de vida y dulcifica mis sufrimientos;  
Esperanza, consuelo, plácida calma  
esa flor sin fragancia me infunde al alma.

Lo guardo porque me habla de una poesía,  
impregnada de dulce melancolía,  
y su tierno lenguaje tiene un engavio  
que repetirlo, nunca lo podrá el labio.

En su mudez, parece que me dijera:  
«Yo conozco tus ansias, ama y espera!»  
Y a ese mudo lenguaje que fiel venero,  
me resigno, y en calma me dijo: «Espero».

Como el clavel otras flores nacen lozanas,  
fragantes sus corolas muestran, ufanas,  
más, en tí que conoces mis añoranzas  
yo deposito todas mis esperanzas.

## ¡CALLA... CALLA, CORAZON!

---

Corazón que anhelastes imposibles empeños  
en tus plácidas horas de amorosos ensueños  
en que vierte la luna su destello triunfal,  
y que en cambio hoy sollozas tu ventura perdida,  
como un ave que siente extinguirse su vida  
con la sangre que brota de su herida fatal,

Corazón que no tienes ni el consuelo siquiera  
que una mano de amigo, fervorosa y sincera  
cure tierna, la herida que una ingrata te abrió,  
¡Ay! en vano pretendes en tu rudo lamento  
retornar a tu dicha y te alzas sangriento  
maldiciendo a la falsa que brutal te engañó,

Para ti no hay derecho, te ha marcado el destino  
una suerte contraria, un adverso camino  
de amargura y de pena, de abandono y dolor,  
que te impulsa proscrito, a seguir tristemente  
con la cruz del calvario tu sendero doliente,  
sin hallar lo que anhelas ¡ni una frase de amor!

¡Calla... calla, en tus horas de insesato delirio,  
ya no tienes remedio, que en tu amargo martirio  
ni un consuelo siquiera conseguistes hallar,  
que esa herida maldita, desgarrada y sangrienta,  
sea tan solo el recuerdo de su impúdica afrenta  
y demuéstrale a muchos que supistes amar.

Y no ansies el sueño de ficticia bonanza,  
que es tan sólo espejismo de una falsa esperanza  
y esas dichas que vistes para ti no lo son,  
que si es duro el olvido, ese olvido, redime,  
¡pues, sacude esa angustia que cruelmente te oprime  
y húndete en el abismo de tu propia pasión!

Que si ella no tuvo ni un recuerdo a tu empeño,  
corazón que anhelastes imposibles ensueños,  
halles calma en el fondo del olvido tal vez,  
y borrando tu pena, sin envidia a otra dicha,  
para ti pide solo, en tu amarga desdicha:  
«una tumba olvidada y a su lado un ciprés».

# ¡POR LA HONRA!

---

BOCETO TRÁGICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

GUSTAVO E. GARIBOTTO

---

---

## PERSONAJES

---

Eduardo hijo de:  
Don Carlos padre de  
Rosa.  
Don Alberlo, Gerente.  
Agente 1.º de investigaciones.  
" 2.º " "  
Criado.

## ACTO UNICO

---

La escena representará un escritorio particular de estilo moderno. A la derecha, puerta practicable, donde se supone que está la habitación de Don Carlos. A la izquierda idem que dá a la calle. Al fondo, una espaciosa ventana desde donde se verá en perspectiva y a través de élla, el jardín. Una biblioteca, sofá, sillas, sillones, un escritorio y encima de este, varios libros y papeles, desparramados. En la pared habrá colgados algunos cuadros.

Son las dos de la tarde.

### ESCENA I

Al levantarse el telón, aparecerán, Don Carlos sentado en el escritorio, escribiendo, Rosa a su derecha leyendo. A poco entra el criado.

ROSA—¡Ah! que memoria la mía. No sabes papá, que te aguarda una sorpresa?

D. CARLOS—¿A mí?

ROSA—Sí, a tí. O más bien dicho a tí y a Eduardo.

D. CARLOS—No comprendo. ¿De que se trata hija? Vamos a ver.

ROSA—Pues, nada menos que el casamiento de uno de tus mejores amigos.

D. CARLOS—(después de una pausa). Pues no caigo quien puede ser.

ROSA—Ahora verás. Toma un diario de sobre un sillón. Escucha, (leyendo). El día quince del corriente, será bendecido el enlace de la señorita María Bermúdez, con el señor Marceto Paz...

D. CARLOS—¿Marcelo? ¡Vaya una sorpresa!...

ROSA—Escucha—sigue leyendo). Serán padrinos por parte del novio, la señora Luisa Bermúdez y por parte de la novia, el señor Leoncio Paz. Esperamos que la ceremonia resulte imponente dado a la posición social que ocupan dichas familias.

(hablando) Y ahora, que me dices?

D. CARLOS—Que me deja asombrado. ¡Ah, picaro! Y no me había dicho nada. Lo voy a regañar por su poca atención para conmigo.

ROSA—Es que al no decirte lo, habrá tenido sus motivos. Además es tan reservado..

D. CARLOS—¡Bah!... entre amigos no debe haber secretos, siendo para mí, como es; uno de los más íntimos.

ROSA—Bueno, bueno, espero que asistaremos a la boda.

D. CARLOS—Aun no te lo aseguro—pero haré lo posible.

ROSA—¿Cómo? Serías capaz de no asistir, siendo él, como tu dices, uno de tus amigos más íntimos?...

D. CARLOS—Tengo tanto que hacer. Además no hace mucho tiempo que falleció tu pobre madre y...

CRÍADO—(de adentro). Da permiso el señor?...

D. CARLOS—Adelante—(críado entra izquierda). ¿Que deseas?

CRÍADO—Un señor pregunta por usted. Dice que desea le conceda unos minutos de conversación, pues, se trata de un asunto grave. le entrega una tarjeta).



D. CARLOS—(leyendo) Alberto Bonanza. No conozco este nombre. En fin hazlo pasar. Váase criado) Rosa, tengo que hablar unos instantes con ese señor. Te ruego me dejes sólo.

ROSA—Bien papá. Pero acuérdate de tu promesa.

D. CARLOS—Luego te daré mi contestación. Váase Rosa derecha).

## ESCENA II

### Alberto y D. Carlos

ALBERTO—(izquierda). El señor Carlos Ramos?

D. CARLOS—Servidor.

ALBERTO—Usted disculpará, la molestia que le causo, pero circunstancias imprevistas, me obligan a tener una breve entrevista con usted.

D. CARLOS—Estoy a sus órdenes (le indica un asiento).

ALBERTO—Tal vez mi nombre le sea a usted desconocido, pero ésto no implica nada.

D. CARLOS—En efecto, no tengo el honor de conocerlo.

ALBERTO—Soy el gerente de la compañía de Colonización, el asunto que me trae es el siguiente

D. CARLOS—Usted dirá.

ALBERTO—Hace dos días, le fué encomendada, la comisión de cobrar una fuerte suma de dinero, a un empleado de la casa, persona de mucha confianza, llamado Eduardo Ramos.

D. CARLOS—Mi hijo...

ALBERTO—Efectivamente, su hijo. El joven salió de la oficina como a la una de la tarde, no regresando hasta las cinco. El cajero cansado

de esperar, iba a dar cuenta de esta demora, cuando regresó el joven. Pero en qué estado! Su semblante descompuesto, el traje en desorden sin sombrero y en un estado de abatimiento, que daba compasión.

Al verlo de ese modo, se me ocurrió la idea de habérle sucedido algún percance, lo hice pasar a mi despacho y pronto comprendí que no me había equivocado.

CARLOS—(nervioso). Prosiga... prosiga usted.

ALBERTO Prosigo. Una vez allí, me explicó con palabras entrecortadas por la emoción que le dominaba, que después de cobrar dicha suma se dirigía a la oficina, cuando reparó que era seguido por tres hombres de aspecto poco tranquilizador. Pero no puso atención en ellos, considerándolos tal vez obreros.

D. CARLOS—Y después...

ALBERTO Más, como a la distancia de seis cuadras escasas del lugar, en una calle desierta, se sintió tomado de los brazos, derribado al suelo y reducido a la impotencia.

Los malhechores, que no eran otros que los que siguieron al joven, aprovecharon los instantes, sospechando la proximidad de la policía, sustrayéndole todo el dinero que llevara encima, y luego huyeron desapareciendo por una de las bocacalles.

D. CARLOS Inteliz... continúe usted.

ALBERTO Considerando yo la importancia de este suceso, me apresuré a tomar las primeras medidas del caso, prohibiéndole a Eduardo

salir de mi casa por lo que pudiera suceder. Y al mismo tiempo di cuenta a mis superiores de lo que pasaba comunicando estos el suceso a la justicia... pero...

D. CARLOS Pero qué...

ALBERTO Pero la justicia hizo un minucioso registro en la persona del joven y en la habitación donde éste duerme y a pesar de ser de resultados infructuosos, dan muy poco valor a las palabras de Eduardo.

E. CARLOS Quiere decir entonces, que mi hijo ha robado? Esto es imposible señor, no puedo creerlo. Conozco demasiado la honradez de mi hijo para que se le pueda acusar como culpable de semejante delito.

ALBERTO—No me permitiré llegar hasta tanto.

Pero la justicia sospecha de éllo, y para no dar un escándalo que podría suceder y cosa que hoy todavía puede evitarse, me dirijo a usted, como padre del joven para que averigüe la verdad del suceso, sometiéndolo a un minucioso interrogatorio.

Pienso señor, que ya en éllo el crédito de esta Compañía.

D. CARLOS Esta bien. Lo interrogaré, lo castigaré si fuera necesario para éllo. Y si en efecto ha sucedido como sospecha la justicia, ese hijo será indigno de habitar el mismo techo que habita su padre. Porque mi casa nunca ha sido albergue de malvados. Sé recompensar las buenas acciones, como castigar las

malas. Pero si de lo contrario, no fuese más que una calumnia, entonces sabré tomar medidas yo también!

ALBERTO—Levantándose—. Espero que la justicia se equivoque y no sea más que una sospecha infundada.

D. CARLOS—Dios lo quiera.

ALBERTO—A sus órdenes señor. Daré las órdenes necesarias para trasladar al joven sin pérdida de tiempo.

D. CARLOS—Una palabra todavía.

ALBERTO—Usted dirá.

D. CARLOS—En que se funda la justicia para hacer recar esa sospecha sobre Eduardo.

ALBERTO—Por varias preguntas que se le han hecho, no sabiéndole dar contestación o dándolas de un modo evasivo. Pero eso no tiene nada de particular, pues siendo como es, de carácter nervioso, quizás le dure aún la emoción recibida, siendo esto la causa de que no sepa contestar a lo que se le pregunte.

D. CARLOS—Ojalá fuese así. Pero yo trataré de averiguar la verdad del suceso, y quizás obtenga el padre lo que no ha podido obtener la justicia. ¡La verdad pura!

ALBERTO—Confío en usted ¡saludando!. Servidor.

D. CARLOS—Usted lo pase bien (váase Alberto izquierda).

### ESCENA III

#### Don Carlos

(desplomándose en una silla) ¡Oh, Dios mío! Si esto fuese verdad. Si Eduardo hubiese cometido tal infamia, este golpe me mataría, (pausa). Pero esto es imposible, Eduardo es honrado, bastante pruebas me ha dado de élio.

Y si fuese una acusación absurda, una equivocación de la justicia surgida por las circunstancias? ¡Ojalá fuese cierto! ¡Ojalá la prueba a que voy a someterlo me diese por resultado su inocencia! (pausa). Si. Esto es imposible. No puedo, no puedo creerlo. Eduardo no puede ser tan miserable. Esto sería un golpe bastante rudo para mí. (pausa) Quiera Dios que esta esperanza se convierta en realidad. (exaltándose). Porque si fuese verdad sería capaz de matarlo! Antes que verlo infamado por semejante mancha prefiero verlo muerto! ¡Si, mil veces muerto antes que deshonorado! (sollozando). Si fuese verdad! ¡Santo Dios, que vergüenza! (váse desesperado derecha).

### ESCENA IV

#### Rosa (después) Criado

ROSA--(de adentro). Se puede papá? (silencio) ¡Papá! (silencio) (entrando izquierda) ¿Te has vuelto sordo? (mirando en rededor) Pues no hay nadie! ¿Pero donde se habrá ido? Pues a mí me parece haber oído hablar aquí! ¡Pe-

to es extraño. (pausa) ¡Ah! Salgamos de dudas. (toca la campanilla) Sin embargo señor? Quien sabe.

CRÍADO (izquierda) Llamaba la niña?

ROSA— Dime José, no sabes si papá ha salido?

CRÍADO— Creo que no niña, pues su sombrero, está en la percha del vestíbulo.

ROSA— Es extraño.

CRÍADO— Quizás esté en su habitación.

ROSA— Tienes razón, voy a ver.

CRÍADO— Cuando la niña quiera tomar el té.

ROSA— Más tarde, no lo sirvas aún, váse derecha.

## ESCENA V

### Criado

CRÍADO— al público. Pues señor, es bien extraño lo que pasa en esta casa. El té que se está consumiendo a fuerza de hervir. El señor que desaparece. La niña— bueno, la niña alegre y relozona como siempre.

Pero lo que me parece mas extraño todavía, es ese señor que estuvo aquí hace un rato. Fraía una cara más seria que el alcalde de mi pueblo.

Lo que me parece es que aquí pasa algo que yo no comprendo.

En fin, tu Pepito, cumple con tu obligación y nada te ha de pasar mientras no te metas en asuntos ajenos, y ... (Se oye la campanilla) Llaman? Ya voy, ya voy enseguida. váse izquierda.

ESCENA VI

**Eduardo a poco Criado**

EDUARDO—(izquierda, hará notar los padecimientos que sufre, rostro pálido, decaído etc.) No hay nadie (pausa) Tendré fuerzas suficiente para soportar esta prueba?... Dios lo quiera.

CRÍADO—(izquierda) Señorito, esos hombres que están en el vestibulo esperan a usted? Parecen de la policía?

EDUARDO—A ti que te importa.

CRÍADO—Está bien. Cuando el señorito me necesite.

EDUARDO—No te necesito, vete. (váse criado izquierda).

ESCENA VII

**Eduardo y Rosa**

ROSA—(derecha) Pobre papá. Está enfermo, (preparando en Eduardo) ¡Eduardo! (Va a abrazarlo, este la rechaza, Rosa lo mira con estupor).

EDUARDO—No me abrases Rosa, no soy digno de ser tu hermano, no merezco tu cariño.

ROSA—Pero que te sucede? ¡Dios mío! ¿Qué significan esos modos con tu hermana. ¡Qué pálido estás! Te ha pasado algo? Dilo Eduardo.  
¡Acaso algún disgusto?

EDUARDO—No... nada... mira, déjame sólo, sólo como a los perros. (exaltándose). Eso es lo que merezco, soy indigno de pisar esta casa,

lo sé, soy un miserable. Pero tan solo vengo por el perdón de mi padre, y si él me perdona, habré alcanzado todo lo que anhelo.

Más si por el contrario, él, me cierra las puertas y me niega el perdón que le pido me alejaré sin su perdón, iré donde el destino me lleve, donde ocultar mi infamia a los ojos del mundo!

ROSA— Pero que dices? ¿De que perdón hablas? Contéstame Eduardo! ¡Por Dios! ¿Qué es lo que te pasa? Explicate.

EDUARDO— Escucha Rosa, Tu eres mi hermana. Más has sido como una segunda madre para mí. Pero contéstame la verdad. ¿Has amado alguna vez un hombre.

ROSA—¿Y a que viene eso?

EDUARDO— Contéstame Rosa, te lo suplico.

ROSA— Nunca he conocido más amor que el de nuestros padres y el tuyo.

EDUARDO—Entonces no puedes comprender hasta donde puede conducir un amor!... Escucha, quiero contarte la historia de un desventurado. Se sientan ambos en el sofá. Este desgraciado, era un joven. Conoció no hace mucho tiempo, una hermosa mujer de la que quedó perdidamente enamorado. Ella no tardó en corresponderle.

Casi todos los días se veían y a medida que el tiempo pasaba, el amor de este hombre iba en aumento, hora por hora, día por día hasta convertirse en pasión verdadera.

Un día esa mujer, propuso al que tanto la



amaba, escapar con élla, donde podrian consagrarse más libremente a su amor.

El, aceptó gustoso, pero faltaba lo más necesario para llevar a cabo esa empresa: El dinero! Ese vil metal que infama las almas más puras, metal despreciable que corrompe al hombre más honrado hasta el punto de convertirlo en un malhechor.

ROSA—¿Y después...?

EDUARDO—Así pasaron varios días sin que él hubiera determinado nada para alcanzar la felicidad tentadora que ella le brindaba.

Más, una tarde, el joven, fué encargado por sus superiores de la casa en que trabajaba la cobranza de una fuerte suma de dinero. Así lo hizo, cobró dicha suma y una vez en su poder... (Se detiene como para tomar aliento).

ROSA—Prosigue...

EDUARDO—Una vez en su poder, una idea loca, horrible, cruzó como un relámpago por su cerebro. ¿Si me quedara con este dinero? pensó: vería realizada la felicidad tanto tiempo deseada por mi corazón. Ver en mis brazos a la mujer amada abismarme en su cariño sería para mí la dicha más grande que he soñado. Así pensaba el infeliz, pareciéndole ya trocados en realidad los deseos que tanto soñara, sin ver el abismo que se abría ante sus piés, sin comprender la cobarde acción que cometía

ROSA—Infeliz!

EDUARDO— Cuando llegó a las puertas de la oficina, ya el miserable tenía su pan comido.

Entró con el semblante abatido, el traje en desorden. El gerente de la casa, al verlo en ese estado, le pidió una explicación de semejante desorden en su persona, entonces el, con hipócrita dolor le expuso que había sido asaltado y robado en la calle.

Al principio no pensó en la gravedad de su falta, pero después, cuando comenzó su vil hazaña, cuando se vio ante la justicia, se dio cuenta de su miserable situación, pensó en la enormidad de su falta, comprendió en precipicio en que había caído y entonces, el recordimiento acudió a él, pero ya era tarde para salvar la honra. Sollozando: Y ahora, ante mi padre, tendré el valor suficiente para soportar sus reproches y quizás su maldición. ¡Oh Santo Dios! Esto es horrible, horrible! (oculta la cara entre sus manos)

ROSA— Entonces... ese hombre?

EDUARDO— Ese hombre... soy yo!...

ROSA— Apartándose bruscamente de su lado: ¡Fu!...

EDUARDO— ¡Si, Rosa!... ¡yo!... ¡yo, que dominado por esta pasión violenta, fascinado por esa mujer, hasta el punto de convertirme en su esclavo, no comprendí la infamia que cometo. Subyugado por este amor, robe sin escrúpulos, sin darme cuenta de mi deshonor! (arrodillándose desesperado) No me desprecies Rosa, te lo suplico de rodillas, ten compa-

• pasión de este desgraciado... Perdón, perdón, (solloza desesperado).

ROSA Levántate Eduardo: no tengo nada que perdonarte, tu falta es grave pero no irreparable.

EDUARDO No Rosa. No hay más remedio, me arrepiento es verdad, pero ya es tarde. Soy un miserable. (Se levanta sentándose).

ROSA Pobre padre, que golpe.

EDUARDO Si, pobre padre. Maldito sea el día que conocí a esa mujer que me fué tan fatal, maldito sea!

ROSA Dime Eduardo y el dinero? ¿Qué hicistes de él?

EDUARDO Se lo entregué a ella para que lo guardase pero no se lo que habrá hecho de él.

ROSA Y era mucha, esa cantidad?

EDUARDO Ascendía a cien mil pesos.

ROSA Por suerte, papá contará con esa cantidad para evitar...

EDUARDO No Rosa. Comprendo tus nobles sentimientos, pero jamás consentiré en ello! No puedo, no puedo consentir. Deja que sufra mi castigo. Quiero expiar esta falta y entonces cuando pueda alzar la frente de nuevo, sin humillación sin vergüenza. Cuando la mancha que empaña el brillo de la honra que he mancillado, se haya borrado por completo, entonces me creeré digno de volver al hogar paterno.

Solo quiero el perdón de mi padre. (sollozando. ¡Oh, padre mío, perdóname, perdóname!

ESCENA VIII

**Dichos y don Carlos**

D. CARLOS—Entrando bruscamente derecha. Perdonarte es imposible. (Eduardo y Rosa se levantan sobresaltados).

EDUARDO—Padre...

D. CARLOS—brusco. Yo no soy su padre. (a Rosa) Rosa, retírate.

ROSA—Perdónalo, padre.

D. CARLOS—Retírate he dicho. (váse Rosa derecha)

ESCENA IX

**Don Carlos y Eduardo**

D. CARLOS—(Después de una pausa). Todo lo sé, todo lo he oído, hijo malvado.

EDUARDO—Padre.

D. CARLOS—Calla... no pronuncies ese nombre. No tienes derecho de pronunciarlo. Tú no eres mi hijo, eres indigno de serlo.

EDUARDO—Perdón...

D. CARLOS—Te atreves aún a pedirme perdón? Después de haber arrastrado mi nombre por el fango, cometiendo tal infamia, te atreves aún a pedirme perdón?

Dime, ¿Qué has hecho de tu honor? ¿qué has hecho de tu porvenir?

Después de tantos años de sacrificio para tornarte una posición, para presentarte ante el mundo digno de tu padre, puro de cuerpo y de alma, ¡Tú! ¡Mi hijo! El que yo creía un hombre honrado, en el que confiaba todas

mis esperanzas, disipastes lo que yo creía una realidad, un porvenir seguro, mataste mi corazón cometiendo tal bajeza. Deshonrastes mi nombre para entregarte a una mujer que mañana te hubiera arrojado de su casa como a un perro.

(Sollozando) Tú... no puedo creerlo, mi hijo no puede ser un miserable, un ladrón (Con exaltación creciente) Dime que no es cierto, que tú no has robado, detiéndete, engañame; pero dime que es una calumnia, que tu eres inocente!

EDUARDO—(Permanece callado).

D. CARLOS (Después de una pausa) ¿Por qué callas?... Por qué no te defiendes?... Entonces es verdad! Has robado: (sollozando) No sabes desgraciado que este golpe es capaz de matarme.

EDUARDO—Señor... sí, he robado, pero solo quiero su perdón. Perdóneme y me iré lejos, muy lejos, donde no tenga que avergonzarme, donde pueda expiar mi falta (se arrodilla sollozando) Si padre perdón... perdón.

D. CARLOS —Levántate desgraciado, no te humilles de ese modo, solo ante Dios debes arrodillarte yo soy tu juez y nada más. (pausa) Levántate y vete, vete donde jamás pueda verte y cuando puedas presentarte con la frente alta, cuando te creas digno de llamarte mi hijo, entonces mis brazos se volverán a abrir para ti y el perdón coronará tu frente ¡Pero antes! Jamás!

EDUARDO — Levantándose. Pues bien, me iré sin su perdón. Y si alguna vez acude a sus recuerdos el nombre de Eduardo, conságrale una palabra de compasión, un arrepentimiento será duro y verdadero. (Aquí una pausa prolongada interrumpida solamente por los sollozos de ambos).

D. CARLOS — (Hablando consigo mismo). No puedo, no puedo perdonarlo... Mi porvenir desvanecido, tantos años de sacrificio para qué?... Y este es el pago... La deshonra!... Que vergüenza!... ¡Que vergüenza! (váse derecha sollozando, Eduardo lo sigue con la mirada).

#### ESCENA X

##### Eduardo solo

EDUARDO — Con sentimiento. No me ha querido perdonar. ¡Desgraciado de mí, lo que he hecho! (pausa). Es preciso concluir de una vez. Tan solo me guarda el presidio... ¡El presidio!... ¡Jamás! Solo de pronunciar este nombre me horrorizo. Prehero mil veces la muerte (pausa). (Saca del bolsillo un frasco). Mi arrepentimiento ha llegado tarde. Si he cometido un delito, esta vez no temblará un mano para purgarlo. ¡Unas gotas de arsénico! Cuan poca cosa es y sin embargo es bastante para echar fuera del cuerpo el alma de un hombre. A lo recorro líquido maldito para que des término a mis sufrimientos (pausa). Padre, si tu hijo ha cometido un crimen, si ha arrastrado tu nombre por el fango, si te deshonra

• ha caído sobre tus canas, aún es tiempo de repararlo! ¡Nunca, nunca podré ser testigo de tu vergüenza! La causa de tu deshonra debe desaparecer del mundo y desaparecerá. (pausa) Piensa que el presidio me aguarda. Que la vergüenza de arrastrar una cadena está próxima ¡Prefiero morir! Sí, mi muerte es necesaria. Por tí, por Rosa y por la honra! No me verás más, pero la honra seguirá brillando como siempre sobre tu frente y mi madre me perdonará desde el cielo. Sí padre, cuando una cosa estorba se destruye. (pausa) Manos a la obra, el tiempo apremia. (Bebe el contenido del frasco y luego arroja esto al suelo. De pronto un estremecimiento recorre todo su cuerpo, mientras que de sus labios escapan gemidos y gritos entrecortados. El estremecimiento aumenta y cae sentado sobre una silla, mientras fuertes sacudidas agitan su cuerpo). Padre... perdón... perdón..... me muero... pad. (Una última sacudida y luego cae al suelo lanzando un postrer grito donde queda inmóvil.

## ESCENA XI

### Rosa

ROSA- (Derecha) Se habrá ido?... (Reparando en el cuerpo de Eduardo) ¿Que es esto! (se arroja sobre el cadáver) ¡Eduardo!... ¡Eduardo!... (Se levanta desesperada) ¡Papá!... José! Socorro!... ¡Socorro!...

ESCENA XII

Don Carlos (a poco) criado y agentes 1o y 2o

D. CARLOS — Derecha! ¡Qué hay!... Que pasa!

ROSA — Le señala el cadáver, denotando la emoción que le domina.

D. CARLOS — ¡Virgen Santa! ¡Aun es tiempo!... Le toma el pulso luego lo suelta al reparar el frasco). ¡Todo ha concluido! (Recogiendo el frasco). ¡Se ha envenenado! ¡Soltando el frasco con desaliento) ¡Ha bebido arsénico! (desesperado) Yo... yo lo he matado! (Entran por la izquierda: criado y agentes 1o y 2o, quienes a la vista del cadáver se descubren, quedando estupefactos).

CRIADO — El señorito!...

AGENTE 1o. — Ese joven.....?

AGENTE 2o — Es el detenido.....

D. CARLOS — No... ese joven es un mártir! Si imputado por la fatalidad, cometió un delito, la justicia puede estar satisfecha, la deuda ha sido pagada!

ROSA — Acercándose a D. Carlos sollozando, ¡Padre!

D. CARLOS — Sí Rosa, roguemos por él, es tu hermano, es mi hijo! (sollozan desesperadamente abrazados). (Los demás permanecen inmóviles).

TELON LENTO





# OBRAS TEATRALES

---

Sangre que Honra  
Ricos y Pobres  
Amor Heróico  
La Huella Final  
Corazón Criollo  
La Flor del Pago  
El Odio  
El Derecho de Vivir  
El Pago de una Deuda  
Cambios del Corazón  
El Triunfo del Amor  
El Crimen de la Justicia  
El Clinudo  
Navidad  
El Puñal de un Obrero  
Las Campanas  
La Santa  
El Club de los Suicidas  
Corazón de Piedra  
Las Mártires  
La Malquerida  
Los Ojos de los Muertos  
Tucumán  
La Losa de los Sueños  
La Vida es Sueño  
El Bobo  
La Feliz Leonor  
La Canción del Ciego  
Patria  
Pasión y Muerte de Jesús  
La Fortaleza

El Libro del Matrimonio  
Juan José  
Tres para Una  
Para un Usurero hay un Cu [t

Por un Cambio  
Academia de Declamación  
Castañas á la Minuta  
Por Llenar un Vacio  
Por ir á un Baile  
Por la honra  
Negocio Nuevo  
La Prueba  
Los Hipócritas  
En el Bajo  
Los Políticos  
Doña Desdenes  
Los Perros de Presa  
Isabel  
Como el Colombia  
Don Cyrano  
La Canción del Odio  
Mosca Brava  
El León de Bronce (monólogo)  
El Degenerado                    ,,  
No me hable de la Guerra   ,,  
Carrero en Huelga            ,,  
Los Invisibles  
La Ultima Decima  
Etc. y otras que no se deta  
por falta de espacio.

**Estas Obras se hallan en venta en la Direcc  
y Administración de la revista "La Pampa Arg  
tina" calle Salta 794 esq. Independencia 1199, B  
nos Aires.**

PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ  
7797  
G3286  
08

Garibotto, Gustavo  
Otoñal ... poesías

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 10 12 02 13 015 0